

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν

APORTES BÍBLICOS

No. 6 y No. 7,
Año 2008

Hermenéuticas de gracia y liberación

Guido Mabecha: Parábolas en clave
latinoamericana (y algo irreverente)

Elsa Tamez: Las mujeres líderes
del movimiento de Jesús,
el Cristo: ¿dónde están?

ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος

UNIVERSIDAD
BÍBLICA
LATINOAMERICANA



APORTES BÍBLICOS

es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

Guido Mahecha, colombiano, es profesor de Nuevo Testamento de la UBL.

Elsa Tamez, mexicana, es profesora de Biblia de la UBL y consultora de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν

ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος

Hermenéuticas de gracia y liberación

Guido Mahecha: Parábolas en clave
latinoamericana (y algo irreverente)

Elsa Tamez: Las mujeres líderes
del movimiento de Jesús,
el Cristo: ¿dónde están?

Aportes Bíblicos
No. 6 y No. 7

GUIDO MAHECHA, colombiano, es profesor de Nuevo Testamento de la UBL.

ELSA TAMEZ, mexicana, es profesora de Biblia de la UBL y consultora de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas.



Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000
San José, Costa Rica
Tel.: (+506) 2283-8848 / 2283-4498 / 2224-2791
Fax.: (+506) 2283-6826
ubila@ice.co.cr

Copyright © 2008

Editorial SEBILA

ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL
Diagramación: Damaris Alvarez

Impreso en San José, Costa Rica
Setiembre, 2008

Contenido

PARÁBOLAS EN CLAVE LATINOAMERICANA (Y ALGO IRRE-VERENTE) / 7

1. Marco teórico de este estudio / 8
 2. Las parábolas y las relaciones de género / 13
 3. Las parábolas y la economía / 19
 4. Las parábolas y el gobierno / 30
- Conclusión / 49

LAS MUJERES LÍDERES DEL MOVIMIENTO DE JESÚS, EL CRISTO: ¿DÓNDE ESTÁN? / 51

1. Hermenéutica y premisas / 51
 2. El liderazgo de las mujeres en tres periodos distintos / 54
 3. Los escritos y los periodos / 57
 4. Mujeres líderes en el periodo del movimiento
de Jesús de Nazaret / 58
 5. Mujeres líderes en el periodo apostólico (años 30-70) / 63
 6. Mujeres líderes en el periodo sub-apostólico / 72
- Conclusión / 77

Publicaciones de Editorial Sebila / 79

+

+

+

+

Presentación

Descubriendo significados, sentidos y personajes ocultos es el tema que atraviesa los dos trabajos que presentamos en este número de Aportes bíblicos. **Guido Mahecha** en su “Parábolas en clave latinoamericana (y algo irreverente)” nos desafía a mirar más allá del mensaje evidente de las parábolas- un mensaje que a menudo reproduce las estructuras sociales y culturales tanto de la época de Jesús, como de la iglesia primitiva y de los y las intérpretes actuales de los textos. Sensibilizado por su propia experiencia, y por los contextos de exclusión y marginación en los que viven la mayoría de quienes leen y escuchan la palabra de Dios en nuestro medio, Guido interpreta las parábolas en busca de significados ocultos iluminados por los valores del Reino de Dios. Así, desafía las interpretaciones que encuentran un símbolo del reino de Dios en el rico terrateniente o el déspota abusador, y lo encuentra más bien en el siervo infiel, los obreros de la viña, las vírgenes rechazadas y la viuda que exige justicia.

En la misma búsqueda de des-cubrir lo escondido, **Elsa Tamez** comparte en su artículo “Las mujeres líderes del movimiento de Jesús, el Cristo: ¿dónde están?”, una metodología para desvelar la presencia de las mujeres líderes del movimiento de Jesús en los textos del Nuevo Testamento. Elsa organiza su análisis indagando acerca del liderazgo de las mujeres en tres períodos de los orígenes del cristianismo: a) el movimiento de Jesús de Nazaret, b) el período apostólico y c) el período sub-apostólico. Partiendo de la hermenéutica de la sospecha y un acercamiento “permeado por la perspectiva de la gracia y liberación”, la autora descubre el liderazgo de las mujeres expresado de diversas maneras: algunas veces son mencionadas por nombre, otras veces son invisibilizadas por el lenguaje masculinizado de los textos y otras, aprendemos a sospechar que la presencia de *una* delata – por las características de la literatura novotestamentaria - la presencia de *muchas*.

Esperamos que este número de Aportes bíblicos, contribuya al continuo descubrir de los múltiples mundos y reservas de sentido que habitan los textos del Nuevo Testamento, así como habitan los espacios de nuestro siempre cambiante y desafiante quehacer cotidiano en América Latina.

Elisabeth Cook
Directora
Escuela de Ciencias Bíblicas

Parábolas en clave latinoamericana (y algo irreverente)

Guido Mahecha

Introducción

Durante varios años he estado estudiando las parábolas por distintas razones. Algunas veces a partir de necesidades específicas de la congregación donde asisto o con el interés de aportar un contenido nuevo y desafiante en una predicación. En otros casos, el estudio de las parábolas ha sido motivado por mi insatisfacción con las interpretaciones que he encontrado en la bibliografía tradicional o las que he escuchado en las iglesias y espacios académicos.

En este trabajo quisiera explorar la interpretación de algunas parábolas partiendo de un punto de partida importante para mí: Jesús, además de ser el redentor, fue un maestro contador de historias que conocía su medio ambiente, conocía la gente de su tiempo y, además, tenía ideas nuevas y revolucionarias. Sus aliados fueron campesinos, pescadores y gente pobre de la tierra; sus enemigos por motivos religiosos fueron los fariseos, por motivos ideológicos, los herodianos y por motivos políticos, las clases gobernantes.

Leyendo cuidadosamente los evangelios para encontrar a Jesús, tenemos que analizar sus milagros, sus parábolas y sus dichos para así hacernos una idea de cómo se presentó y cómo fue entendido por sus seguidores y sus enemigos. Sus milagros lo definen como un taumaturgo que pone las necesidades de las personas por encima de los conceptos de la ley, las instituciones y las normas culturales. Sus dichos nos ofrecen una visión clara de Jesús: vino para presentar el Reino de Dios. Un reino que es inclusivo, nuevo y contrario a los reinos de este mundo, diferente a las instituciones formadas por los grupos religiosos y especialmente abierto a las personas en necesidad, ofreciendo alternativas y esperanza.

1. Marco teórico de este estudio

Las parábolas presentan algunas dificultades de interpretación, comenzando por la perspectiva de los mismos escritores bíblicos, quienes parecen inclinarse al momento de escribirlas, por un tipo de interpretación que acomodaba las parábolas al acontecer económico, político y cultural de la época. Durante muchos años las personas escogieron la alegoría como forma adecuada de interpretación de las parábolas y resulta fácil entender por qué. Para muchas personas que leen las parábolas desde una situación específica como la latinoamericana, desde la perspectiva de género o desde la perspectiva del empleado que sobrevive con bajos salarios, el mensaje evidente de algunas parábolas no parece encajar con el mensaje central de los evangelios. En estos casos el método alegórico permite imaginar otras formas de explicación. Llamo evidente aquello que se desprende, por ejemplo, de la parábola de los talentos, que aprueba el sometimiento a un gobernante establecido bajo autorización de gobiernos extranjeros, o la visión patriarcal que refleja la parábola del Hijo Prodigio, donde el padre toma decisiones sin consultar con nadie.

Aunque con el tiempo este tipo de lectura alegórica se ha ido superando, hay aún algunas parábolas difíciles de interpretar, como aquellas que parecen justificar las ganancias exageradas (los talentos o minas), el pago injusto de salarios (el dueño de la viña), el derecho del padre a decidir en nombre de la familia (el hijo pródigo), o el derecho de un rico a escoger jóvenes como concubinas y abandonarlas cuando quiere (las diez vírgenes).

1.1 Las enseñanzas de Jesús en palabras y obras

Vamos a considerar como primer elemento de nuestro marco teórico lo que Jesús enseñó en palabras y obras. Es decir, el primer indicador para nuestra lectura de las parábolas serán las palabras de Jesús transmitidas por la tradición de los evangelistas y los relatos donde Jesús interactúa con personas o grupos para mostrar una verdad de su ministerio. Todavía queda la pregunta sobre la autenticidad de las palabras y relatos, es decir, si son o no *ipsisima verba* de Jesús. Esa dimensión del estudio está más allá de nuestros objetivos en este momento, por lo cual para nuestro análisis, aceptamos los relatos y parábolas contenidas en los evangelios como lo ha hecho la tradición cristiana a lo largo de los siglos, es decir, como un producto original de Jesús.

Hace algunos años estuvo de moda preguntar ¿Qué haría Jesús en esta situación? Me parece que cuando interpretamos un texto, como por ejemplo: que la mujer calle en la congregación (1 Cor 14.34), debemos preguntarnos qué hizo Jesús en relación con las mujeres y qué enseñó en cuanto al Reino y la discriminación. Las parábolas tienen que brindar un mensaje que esté de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, que pueda ser utilizado en la construcción del Reino de Dios, que nos muestren un elemento de sorpresa y de contrariedad con los valores del mundo actual y que tenga un ejemplo nuevo que sirva para enriquecer la vida de las personas.¹

¹ Alessandro Pronzato. *Las Parábolas de Jesús. Salió el sembrador a sembrar. I Marcos y Mateo*. Salamanca. Ediciones Sígueme, 2000, 19ss. El autor hace seis planteamientos y tres

Debo decir que las parábolas presentadas aquí han sido escogidas porque tocan aspectos de la vida que han sido conflictivos en el desarrollo de la cristiandad. No se pretende hacer un estudio exhaustivo de las parábolas mencionadas, sino resaltar en ellas algunos temas polémicos y señalar el valor de dichos textos para fortalecer nuestro compromiso cristiano.

Me gustaría citar un párrafo de Néstor Míguez publicado en su estudio de Mateo 20.1-16²:

Los relatos parabólicos, especialmente las parábolas bíblicas y particularmente las de Jesús, siempre encierran un elemento irreductiblemente paradójico. No son simples comparaciones didácticas, sino, por lo contrario, enigmas construidos sobre la vida cotidiana, en la que irrumpe lo inesperado. Siempre hay una dimensión de misterio, una invitación a ir mas allá de lo obvio, un sentido oculto que nunca podrá ser totalmente develado.

Resalto tres frases de esta cita. La primera frase “irreductiblemente paradójico,” nos lleva a preguntarnos, cada vez, qué es lo paradójico de la parábola que estudiamos. La segunda frase es “irrumpe lo inesperado.” Al analizar interpretaciones de las parábolas no encontramos “lo inesperado”, sino más bien una interpretación que se acomoda a nuestra cultura, ideología y forma de pensamiento. La tercera frase es “una invitación a ir mas allá de lo obvio” que, como explica el autor, es no olvidar las reglas exegéticas ni hacer interpretaciones que contradigan el mensaje del contenido bíblico.

preguntas que debemos tener en cuenta en un estudio de las parábolas: 1) La parábola es sorprendente e introduce el Reino de Dios. 2) Jesús quiere transmitir verdades más profundas. 3) Las parábolas enseñan que Dios es el Dios de los perrunos. 4) Dios se presenta en la visión de su hijo. 5) Las parábolas están ligadas a la encarnación. 6) Cada parábola tiene varios significados posibles (polisemia). Las preguntas son: ¿qué quería enseñar? ¿qué sorprende? ¿qué no es normal para la sociedad?

² Edesio Sánchez C., editor. *Enseñaba por parábolas*. San José: SBU, s/f, 153.

1.2 Las enseñanzas del Reino de Dios

Hemos escogido el paradigma del Reino de Dios como segundo elemento teórico para la interpretación de las parábolas porque concordamos con Jon Sobrino que el Reino es el paradigma que más concuerda con el aspecto liberador del mensaje de Jesús.³ Enfatizamos en este estudio algunos de los fundamentos que Sobrino propone: a) es histórico, porque aceptamos las tradiciones bíblicas que recogieron y guardaron los relatos, b) es profético, porque vemos que en la interpretación de las parábolas el propósito es enfatizar realidades que desde nuestro punto de vista se deben desenmascarar, c) es prático, porque es una invitación a tomar un nuevo rumbo en nuestra praxis pastoral, y d) es popular, porque procuramos optar por el pequeño y el débil en nuestra lectura de cada parábola.⁴

Algunas teologías han centrado sus estudios sobre la cruz y el sufrimiento de Jesús, otras han elevado a Jesucristo como el León de Judá, triunfante y poderoso, otras encuentran en la resurrección el elemento central para mostrar a Jesús como la fuente de una nueva vida y una nueva humanidad. La teología latinoamericana encontró su clave en el mensaje del Reino de Dios, porque es inclusivo, y asume lo histórico - presente y futuro - como espacio para el propósito de liberación.

Resalto aquí algunos de los elementos del Reino que servirán de guía a través de todo este estudio. Estos elementos son sintetizados del artículo de Jon Sobrino mencionado anteriormente.

³ Jon Sobrino. "Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación" en *Mysterium Liberationes. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo 1.* San Salvador: UCA 1991.

⁴ Sobrino, "Centralidad del Reino", 470

En primer lugar, el Reino de Dios es salvación, teniendo en cuenta que sólo se salva aquello que está perdido, es decir, tiene que estar dirigido a las personas que sufren algún tipo de pérdida. Estas desventajas que las personas sufren no son sólo conceptuales sino diarias y reales, para que la salvación también sea real.

En segundo lugar, Jesús anuncia el reino y no espera su llegada sino que comienza a vivir el Reino. Por su praxis podemos ver algunas de las implicaciones del Reino. Realizó milagros como señales del Reino, milagros que son producto de la compasión y solidaridad con las personas que sufren y con los débiles que no tienen otro medio de salvación. La compasión y solidaridad no son teóricas sino concretas frente a personas -hombres, mujeres y niños- que sufren. También la denuncia y el rechazo está dirigido a grupos concretos: ricos, fariseos, escribas, sacerdotes, gobernantes son denunciados y anatematizados. Contra ellos se dice que son hipócritas, que su existencia es vana, que tendrán que dar cuenta en el día del juicio, etc. Pero en casi todas las denuncias hay un elemento fundamental: son los causantes del antirreino, son opresores, producen víctimas.⁵

Otro aspecto mencionado por Sobrino para aclarar el concepto del Reino son los destinatarios del Reino: son los pobres y exclusivamente los pobres, aquellos para quien vivir es una dura carga por razones históricas, económicas, sociales, raciales y de género. Dice Sobrino: "La parcialidad del reino hacia los pobres es causa de escándalo y conflicto. Y si en las bienaventuranzas Jesús les anuncia a los pobres que el reino es de ellos, en las parábolas tiene que defender constantemente ante sus adversarios esa parcialidad de Dios."⁶ Desde esta perspectiva,

⁵Sobrino, "Centralidad del Reino", 483.

⁶Sobrino, "Centralidad del Reino", 491.

no vamos a buscar un símbolo del reino en el rico dueño de la tierra, el gobernante títere o el déspota abusador sino más bien en la persona excluida, pobre o marginada.

En conclusión vamos a ver el papel del débil en la parábola y ver cómo la parábola puede ser elemento de liberación para este grupo de personas. Por ello, afirmamos que una interpretación de las parábolas que justifique la discriminación, el abuso y el enriquecimiento basado en la usurpación de los bienes de otros no está de acuerdo con las enseñanzas de Jesús.

En el proceso discreparemos de algunas interpretaciones que han sido aceptadas como “oficiales” y propondremos lecturas alternativas. Algunas de las afirmaciones hechas no cuentan el aparato crítico tradicional sino que son el resultado de una deducción lógica a partir del texto y de su comparación con el contenido más amplio de los evangelios.

2. Las parábolas y las relaciones de género

Podría pensarse que introducir un tema como las relaciones de género y las parábolas está fuera de lugar.⁷ Quiero justificar esta introducción diciendo que las parábolas son el reflejo de una sociedad en donde las relaciones entre hombres y mujeres eran abiertamente desiguales. Varias de las parábolas muestran una posición de poder y fuerza de parte del hombre y una clara discriminación contra la mujer. Esta forma de pensar era común dentro de la sociedad del siglo I y los escritores de los evangelios son producto de los elementos ideológicos y culturales preponderantes en su sociedad. El mayor peligro que encuentro es que al estudiar las parábolas alegoricemos su significado y

⁷ Agradezco a mis colegas de la UBL sus aportes a mi reflexión sobre este tema.

nos apropiemos del modelo social que encontramos en la parábola: relaciones injustas entre patrón y obrero, gobierno patriarcal de la familia, explotación de otros seres para enriquecerse etc. Estos modelos, de forma consciente o inconsciente, moldean la mente del lector y la lectora, privilegiando principios asimétricos en las relaciones de género.

La levadura (Mt 13.33) y La moneda perdida (Lc 15.8-10)

Lc 15.8-10

⁸ «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?

⁹ Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: 'Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.' ¹⁰ Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

Empecemos por breves referencias a las dos parábolas “femeninas” que encontramos en los evangelios: Mateo 13.31, la parábola de la levadura y Lucas 15.8-10 la moneda perdida. Las llamo femeninas porque el personaje central es una mujer. En muchas de las parábolas el hombre ocupa el papel central: un hombre que viene a casarse con diez vírgenes, otro contrata trabajadores para su viña, otro va a un lugar lejano a recibir un reino y da talentos a sus siervos, otro decide repartir sus bienes con su hijo, etc. Llama la atención el hecho de que todos estos hombres son ricos y tienen poder, especialmente poder para tomar decisiones sobre la vida de otras personas, dejarlos sin trabajo, echarles de la casa o incluso matarlos. Pero en estas dos parábolas la mujer lleva cabo acciones que permiten transformación, sus acciones son de rescate y afirmación de la vida.

En ambas parábolas, las mujeres protagonistas están haciendo lo que nuestra cultura llamaría

“tareas femeninas”: amasar el pan y barrer la casa. Es decir, cocinar y limpiar. No tienen poder sobre otros; el pan es para alimentar a las personas y la moneda es producto del ahorro y cuidado.

Comentando las tres parábolas de Lucas 15 en una iglesia en Venezuela hace algunos años, pregunté qué es lo que tradicionalmente se dice sobre cada una de ellas. En el caso de la oveja perdida, por ejemplo: ¿A quién representa el hombre que va en busca de la oveja? O ¿Quién es la oveja? Para nadie fue difícil responder: el hombre es Jesús o Dios, y la oveja son las personas perdidas. En el caso del hijo pródigo: ¿Quién es el padre? ¿Quién el hijo? Naturalmente todos contestaron que el padre representa a Dios y el hijo perdido a los pecadores, que siempre son bienvenidos por el padre sin importar la situación. Sin embargo, cuando llegamos a la parábola de la moneda perdida, la congregación consideró que la mujer representaba la iglesia, el pastor de una iglesia o el movimiento misionero que quiere ir buscar a los perdidos de otras religiones. Hubo dificultad para aceptar que la mujer podría representar a Jesús o a Dios, que buscaba a la persona en necesidad.

Tanto la parábola de la levadura (mujer proveedora de vida) como la parábola de la moneda perdida (mujer buscadora de personas en necesidad), muestran que mujeres y hombres son iguales en la construcción del reino de Dios. Para los evangelistas fue igualmente posible poner como imagen del Reino a una mujer amasando o a un pastor que busca sus ovejas, a una mujer buscando lo perdido o a un padre misericordioso. En el primer estrato del proceso de formación de los evangelios estas imágenes no fueron extrañas. Al parecer no lo fueron tampoco para las comunidades que participaron en la redacción de los evangelios. De la misma manera, el ministerio de Jesús no hace diferencias entre hombres y mujeres, sus milagros son igualmente para hombres y mujeres y sus discípulos fueron

Mt 25.1-13

¹ «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. ² Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. ³ Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; ⁴ las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuizas. ⁵ Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. ⁶ Mas a media noche se oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!' ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸ Y las necias dijeron a las prudentes: 'Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.' ⁹ Pero las prudentes replicaron: 'No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.' ¹⁰ Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. ¹¹ Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos!' ¹² Pero él respondió: 'En verdad os digo que no os conozco.' ¹³ Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

hombres y mujeres. En el Reino solo hay dos categorías: los pobres y los no pobres. El término pobre incluye hombres y mujeres y en el término rico también los incluye hombres y mujeres, en los dos casos hay igualdad frente al reino.

Un caso que podría leerse dramático y deshumanizante desde nuestro contexto desde la perspectiva de género, se encuentra en la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25.1-13.

Las diez vírgenes (Mt 25.1-13)

El texto dice que el Reino es semejante a diez vírgenes y con esto la narración nos introduce en las costumbres de la sociedad del tiempo de Jesús, que eran opuestas a las enseñanzas de Jesús y el Reino de los Cielos. Sabemos que se ha interpretado esta parábola y las dos que le rodean (la del siervo fiel que espera a su señor Mt 24.45-51 y la parábola de los talentos Mt 25.14-30), centrando su enseñanza en la venida inesperada de Cristo. De esta manera lo evidente en la parábola, el abuso del hombre sobre las mujeres, queda como elemento de trasfondo que no se rechaza abiertamente ni se condena. Simplemente ignoramos la situación y alegorizamos la parábola.

¿Cuál es la enseñanza evidente de la parábola y qué debemos rechazar en ella como enseñanza contrario al reino? Propongo una lectura a partir del valor de la mujer centrada en tres aspectos: la virginidad, la juventud y la obediencia a las normas establecidas. Las diez mujeres tienen que ser vírgenes y seguramente había alguna manera de comprobación de dicho estado ya que, de no ser vírgenes, no clasificarían para ser invitadas a participar como concubinas del hombre rico. Tienen que ser jóvenes pues en la sociedad de esa época las mujeres se casaban a partir de los 12 años y probablemente el hombre rico no buscaría como concubinas a mujeres de edad mediana o madura. Tienen que ser dóciles y cuidadosas de cumplir las normas de la casa, tener aceite siempre listo para cuando llegue el esposo que comparten.

Las condiciones en las que la parábola coloca a las diez vírgenes, nos enfrenta a una serie de anti-valores del reino presentes en las relaciones entre los seres humanos. La falta de solidaridad entre las vírgenes, la negativa rotunda a ayudar a la otra persona, la división que impera en el grupo en busca de privilegios, el deseo de una posición social que anule todo tipo de protesta o defensa de la dignidad: las cinco vírgenes rechazadas, por ejemplo, no abren su boca. La parábola hace parecer normal lo anormal, las cinco prudentes están felices de no compartir su esposo con las otras cinco, y el esposo tendrá la oportunidad de buscar o que le busquen una nueva cosecha de vírgenes para su deleite.

Brevemente mencionamos los aspectos de desigualdad de género que la parábola contiene y que las enseñanzas del Reino rechazan: la hegemonía androcéntrica que le da derecho al hombre a tener más de una esposa; la exigencia de una virginidad que el esposo no tiene, ni puede ni quiere ofrecer; la apropiación del derecho de llegar cuando quiere sin importar los gastos y preocupaciones a los que somete a las mujeres que lo esperan;

la culpabilización de la mujer por las desgracias que el hombre le impone - las vírgenes fueron las culpables de ser echadas fuera. El texto, en una primera lectura, muestra que las cinco jóvenes que no estaban listas obligaron al señor a que las despachara, por lo cual sólo ellas son culpables de su desgracia. Aunque en realidad lo que tenemos es un abuso del fuerte sobre el débil, asunto contrario a lo establecido por el Reino de Dios.

No podemos hacer afirmaciones sobre las parábolas que contradigan las enseñanzas generales de los evangelios. Tampoco podemos aceptar como normal descripciones de las parábolas que son netamente culturales sin dar al menos una explicación adecuada al respecto. En cuanto a las relaciones de género, es claro en una lectura de superficie de las parábolas que estas relaciones son asimétricas. La parábola de la levadura y la de la moneda perdida, muestran que para Jesús y sus primeros discípulos y discípulas, una representación femenina de Dios no causaba problema. Dentro de las parábolas mismas las mujeres son sujetos activos en las actividades del Reino, participan en su crecimiento y en la preparación de la vida misma y pueden buscar y hallar lo que se había perdido. En cuanto a la parábola de las diez vírgenes debemos afirmar que las mujeres no deben ser clasificadas por sus características físicas y que entran en la lucha como cualquier otro grupo humano. En cuanto a los hombres, podemos afirmar que las acciones del esposo en la parábola no concuerdan con la enseñanza bíblica de Jesús y del Reino y no pueden ser imitadas, justificadas o servir de modelo.

3. Las parábolas y la economía

Es imposible estudiar las parábolas sin tomar en cuenta los aspectos económicos de las mismas.⁸ Nuevamente, mi intención es resaltar algunos aspectos descuidados en las parábolas y que representan desafíos y exigen compromiso.

Los obreros de la viña (Mt 20.1-16)

Mateo 20.1-16 está delimitado por dos versículos que repiten la idea de que los primeros serán postreros y los postreros primeros, Mt 19.30; 20.16. El término griego que se usa para los primeros es *πρώτος* (*protos*) y es necesario clarificar quiénes son estos primeros para entender a los postreros y el elemento de sorpresa en la parábola.

La interpretación que encontramos generalmente es que Dios es el dueño de la viña y la viña es la obra del señor, Israel, la Iglesia o a veces

Mt 20.1-16

¹ «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.

² Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³ Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, ⁴ les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.’ ⁵ Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. ⁶ Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: ‘¿Por qué estáis aquí todo el día parados?’

⁷ Dícenle: ‘Es que nadie nos ha contratado.’ Díceles: ‘Id también vosotros a la viña.’ ⁸ Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: ‘Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.’ ⁹ Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.

¹⁰ Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno.¹¹ Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario,¹² diciendo: ‘Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.’

¹³ Pero él contestó a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?’ ¹⁴ Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.¹⁵ ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?’ ¹⁶ Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»

⁸ Para lo que sigue: William R Herzog II. *Parables as Subversive Speech. Jesus as Pedagogue of the Oppressed*. Louisville: Westminster/John Knox Press, 1994 y Aníbal Cañaverl Orozco. *El escarbar campesino de la Biblia*. Quito: Verbo Divino, 2002.

el mundo. Los trabajadores, entonces, son los pastores, líderes o los pecadores que reciben invitaciones por parte de Dios - oportunidades que muestran la misericordia del dueño de la viña. Finalmente, el denario es la salvación que el dueño otorga según su voluntad, sin que medie el trabajo realizado por los viñadores. El hecho de que el dueño pague primero a los últimos parece cumplir con la idea de los dos versículos que abren y cierran la narración (Mt 19.30 y 20.16).

Las dificultades que encontramos con este tipo de interpretación son varias. Interpretar que Dios es el Señor de la viña, una persona rica, con tierras, negocio y empleados, es contrario al contexto literario de esta parábola donde se rechaza al joven rico y su amor a la riqueza y donde se afirma: "De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el Reino de los cielos" 19.23. Por otro lado, la parábola presenta al dueño de la viña como una persona dictatorial, que usa el poder de la riqueza en forma dura y sin compasión. Es él quien define el salario y cómo pagarlo sin tomar en cuenta las diferencias de tiempo trabajado -único derecho del trabajador-, ni tampoco si el salario es justo o no, ya que no toma en cuenta la situación de la persona (si el trabajador es soltero o casado). Es una definición de salario similar a la capitalista. Frente al reclamo realizado, responde con el poder del dinero: "¿No hicimos un contrato?". Es decir, estoy pagando lo acordado, "puedo hacer lo que quiero con lo mío", si discrepas de mi manejo de la situación, puedes tomar lo tuyo e irte. Esto, de paso, condena al trabajador a quedarse sin trabajo, pues queda como una persona que reclama y fomenta problemas. Queda por resolver la enigmática afirmación: "los últimos serán primeros y los primeros, últimos" 19.30 y 20.16.

La mejor solución a esta dificultad interpretativa se encuentra en Mateo 20.25-27 donde se describe quiénes son los primeros: son los grandes, los gobernadores de las naciones, los que ejercen potestad sobre otras personas. El versículo 27 expresamente usa

Mt 25.14-30

¹⁴ «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: ¹⁵ a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. ¹⁶ Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. ¹⁸ En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. ²⁰ Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.' ²¹ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.' ²² Llegándose también el de los dos talentos dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.' ²³ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.' ²⁴ Llegándose también el que había recibido un talento dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵ Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' ²⁶ Mas su señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; ²⁷ debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle, por tanto, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ³⁰ Y al siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.'

la palabra *πρῶτος* para designar a quienes tienen el poder y la riqueza: ellos serán los postreros. Los pobres son los que alquilan su vida diariamente para obtener su alimento y el de su familia, esos son los postreros que en el Reino de Dios serán primeros. En la parábola el primero (*πρῶτος*) es el dueño y los postreros son los trabajadores de la viña. La enseñanza escondida aquí es que en el Reino de Dios las normas son diferentes a las estructuras económicas de este mundo. La parábola acude aquí en favor del débil que, en este caso, es el asalariado.

Los talentos y las minas (Mt 25. 14-30; Lc 19.11-27)

Comparando las dos versiones de esta parábola encontramos mucho en común y algunas diferencias. En Lucas se habla de minas, mientras que en Mateo de talentos. También hay alguna diferencia en cuanto al valor de lo que el señor entrega a sus siervos: un talento es aproximadamente 5000 denarios o cinco mil días de trabajo,

mientras que una mina son sólo 100 dracmas, aproximadamente 100 denarios. Dado mi interés en resaltar el factor de la injusticia económica, voy a tomar como valor de referencia los talentos de Mateo. Otras diferencias entre las dos narraciones son: un hombre que se va lejos (Mateo), un hombre noble va a un país lejano a recibir una investidura real (Lucas); al siervo que no produce lo mandan a las tinieblas de afuera en Mateo, mientras que en Lucas a los descontentos políticos los decapitan frente a su señor y al siervo se le quita la mina que se le habían entregado.

Para empezar, no podemos atribuirle a la versión original de esta parábola el mensaje de la segunda venida de Cristo ya que esta doctrina demoró en formularse. No es hasta la elaboración de los evangelios, una vez establecida la iglesia que las parábolas empiezan a ser interpretadas en el sentido de una venida inminente. No hay por lo tanto en las parábolas originales de Jesús una doctrina desarrollada de la segunda venida.

Pero una interpretación común en nuestro medio es que el hombre/hombre noble representa a Jesús quien tiene que salir y dejar a sus siervos a cargo de su proyecto. Para ello les da los recursos que, bien utilizados, les permitiría cumplir lo planeado por el Señor. El regreso inesperado es la segunda venida, cuando el Señor encuentra que algunos de sus siervos cumplieron bien el trabajo asignado, aunque uno de ellos no lo hizo. Este uno representa a las personas que, teniendo la oportunidad de participar en los planes de Dios, no lo hacen.⁹

Vamos a explorar algunas ideas que encontramos en la parábola.

⁹ Joachim Jeremias. *Las parábolas de Jesús*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1991, 72ss; C.H. Dodd. *Las parábolas del Reino*. Madrid . Ediciones Cristiandad, 1974, 146ss.

Es evidente que hay dos clases de siervos: los que cumplen la voluntad del hombre noble y los que la incumplen y critican al señor. Lo oculto en la parábola surge al preguntarnos primeramente qué significa ser “buen siervo y fiel”. En el texto encontramos dos formas de entender esta frase. El buen siervo podría ser el que cumple con el plan de su señor, es decir, logra rendimiento económico sin necesariamente ser leal a él. Por otra parte, ser fiel podría entenderse en el sentido de ser leal a su señor, independientemente de su rendimiento económico. La experiencia me ha mostrado que los poderosos a veces toleran la ineficiencia pero no la deslealtad. Peor aún, si la persona es ineficiente y a ello agrega la infidelidad, lo único que queda es, según esta línea de argumentación, castigarla.

¿Qué significa ser un buen siervo? En este caso significa cumplir con lo encomendado por su señor, es decir, hacerlo más rico. Su señor espera un rendimiento del 100%, cualquier cosa menos que esto es una falta. Pero ¿qué es 100% en este caso? Si como dijimos antes, un talento equivale a 5000 denarios o días de trabajo, cinco talentos serían 25.000 días de trabajo o sea unos 75 años de trabajo. De un modo general podríamos decir que, si valoramos un año de trabajo en un país empobrecido del tercer mundo en unos US\$2000 dólares, estaríamos hablando de unos US\$150.000, una cantidad considerable. El problema es que el siervo tiene que duplicarlo en poco tiempo y a la vez ganar suficiente para vivir él y sus empleados. La experiencia nos dice que duplicar una cantidad grande en poco tiempo sólo puede hacerse recurriendo a la explotación y usando las leyes del mercado (comprando barato y vendiendo caro). Hay que quitar sus posesiones a las personas débiles, no pagar salarios justos ni seguros, evitar todo gasto en beneficios a las personas y acumular ganancias. El significado real de ser un buen siervo es que la persona sea capaz de hacer negocio con el dinero de sus

conciudadanos para poder entregar las ganancias a su señor, que es el verdadero dueño y representante del sistema.¹⁰

Dos de los siervos son buenos, según la parábola, producen el 100% y además son fieles, no participan de la embajada acusadora ni quieren defender a sus consiervos. Ellos forman parte del sistema y disfrutan de sus beneficios - es decir del gozo de su señor. El tercer siervo es definido como siervo inútil o mal siervo. Recordando que estamos buscando lo oculto, lo no evidente en la parábola, debemos explorar la conducta del siervo llamado inútil o malo. ¿Por qué es inútil? La respuesta es clara: no produjo dinero para su señor. Hagamos un intento de describir a este siervo "inútil, malo" y probablemente infiel:

- Es una persona honrada pues no gastó el dinero de su señor ni huyó con el talento.
- Es una persona inteligente, analizó la realidad en forma honesta y acertada. Dice "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste,". Esta afirmación no es desmentida por el señor, lo que quiere decir que el análisis es correcto y muestra el carácter duro del señor. "Siega donde no siembra", es decir, se aprovecha del trabajo de otras personas. "Recoge donde no esparce", es decir, se aprovecha de toda oportunidad que se le presenta. Y el siervo dice que tuvo miedo, y con mucha razón.

¹⁰ B. Malina describe el concepto de bienes limitados en el contexto del Siglo I. A causa de la tierra y las condiciones económicas y sociales, no hay bienes en cantidades infinitas para que todas las personas puedan tener todo lo que quieren, siempre hay un límite a causa de las necesidades de otras personas y la situación, Bruce J. Malina. *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectiva desde la antropología cultural*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1995, 120ss.

- Es una persona que trabaja para sostener a su familia. Durante todo el tiempo de la ausencia del señor, mantuvo su casa: no fue por pereza que no quiso duplicar el dinero de su señor.
- Es una persona valiente y consecuente con sus decisiones: confronta a su señor sabiendo que está arriesgando su vida y probablemente la de su familia.
- No quiso participar del sistema de explotación para generar mayor riqueza para su señor a partir de la vida de sus consiervos.
- Muy importante para nuestro estudio, tiene lo que podríamos llamar una reserva de conciencia. El tercer siervo no quiere participar de los métodos y objetivos del dueño, pues sabe que va contra los derechos de los otros y se rebela en base al derecho a la libre conciencia. Estaríamos mucho mejor si los directivos de empresas grandes decidieran - en base a su conciencia - no obedecer las políticas de las empresas que van contra los derechos de los trabajadores, o que los militares usaran su conciencia para rechazar órdenes que están en contra de la vida de otras personas.

Jesús cuenta esta historia y deja que los oyentes hagan sus propias conclusiones. Probablemente para las personas de Israel, que de tiempo en tiempo veían situaciones similares a ésta, no era extraño que un hombre noble fuera al extranjero a recibir un reino. Probablemente recordaban cómo Herodes el grande había ido a Roma a conseguir apoyo para establecer su gobierno e incluso, como había tomado Jerusalén con ayuda de tropas romanas. Señala Joachim Jeremías:

Probablemente tenemos en estos rasgos una segunda parábola del pretendiente al trono, autónoma en su origen, que enlaza con la situación histórica del año 4 A.C. Arquelao partió entonces hacia

Roma, para hacer confirmar su dominio sobre Judea, al mismo tiempo una embajada judía de 50 personas viajó a Roma para intentar impedir su nombramiento¹¹.

Este hombre tiene riqueza y tiene criados. Escoge entre su servidumbre los más leales y les entrega su fortuna y su casa. Tiene tres objetivos claros: legitimar su reino, mantener en orden el país durante su ausencia y hacerse más rico. El hombre es entonces, el producto de la situación política y económica del tiempo de Jesús, pero además es un hombre que no es querido por una parte del pueblo que gobierna. Además, tiene fama de ser duro, abusivo y violento contra sus enemigos y contra los que no hacían su voluntad. Con mucha razón el criado tuvo miedo y su miedo se cumplió: fue echado a las tinieblas (Mt 25.30). Su crimen económico lo identificó con los desleales al sistema, aunque su deslealtad no fuera política. Se presenta frente a su señor y devuelve el dinero, pero al no producir ganancias, que eran el símbolo del sistema, es declarado rebelde, malo, inútil.

Nos preguntamos ¿qué hay en esta parábola semejante al Reino de Dios? El reino de Dios no tiene nada que ver con la duplicación del dinero, pues generalmente se duplica o triplica sin tener en cuenta el sufrimiento que ello causa a otras personas o las políticas que hay que implementar para el crecimiento del capital. Tampoco el Reino de Dios tiene como ejemplo las acciones del hombre noble, pues es un ejemplo del tipo de gobierno que es cliente de potencias extranjeras, un ejemplo de riqueza generada con base al trabajo y los bienes de otros y de un gobernante tirano. Esto nos deja únicamente al tercer criado como posible ejemplo del Reino: este criado honesto, trabajador, que conoce la situación tanto de sus consiervos como la de su amo, que es crítico de la situación, que - dentro del sistema- se mantiene crítico

¹¹ Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, 73.

Lc 16.19-31

¹⁹ «Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. ²⁰ Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, ²¹ deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico...pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. ²² Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

²³ «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Y, gritando, dijo: 'Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.' ²⁵ Pero Abrahán le dijo: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. ²⁶ Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

²⁷ «Replicó: 'Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' ²⁹ Abrahán le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.' ³⁰ Él dijo: 'No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.'

³¹ Le contestó: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.'

y con actitud de protesta, arriesga su familia y su vida para mantener su principios y es castigado por ello. Este tipo de contrasentido que encontramos en la parábola encaja bien en nuestra búsqueda de lo oculto y sorprendente de las parábolas, concuerda con las enseñanzas del reino y, finalmente aporta a nuestro entendimiento del reino: hay que cuidar a las demás personas aún a costa de la propia vida.

Lázaro y el rico (Lc 16.19-31)

La parábola de Lázaro y el rico es un caso interesante. Muchos y muchas estudiosas cuestionan si es en realidad una parábola porque narra hechos que no concuerdan con la realidad. Esto hace difícil la comparación que usualmente hacemos entre los sucesos de la parábola y la vida cotidiana. Aunque no la aceptemos como una parábola el relato es valioso por los temas económicos que contiene. Además, se ubica en un contexto literario que enfatiza la dimensión económica en el servicio a Dios.

En Lucas 16.19-31 se reconoce la creatividad del escritor y el uso de

las herramientas literarias para presentarnos un mensaje importante que marca el centro mismo de la literatura lucana: un interés en las relaciones de las personas a partir de lo económico. El pasaje puede ser estudiado dividiéndolo en tres escenas: una escena en la tierra (vv.19-22), un diálogo entre Abrahán y el rico en el Hades (vv.23-26) y una última escena en la que el rico ruega por su familia que sigue en la tierra (vv.27-31).

Ya que damos por hecho que este texto es una creación literaria, nuestro acercamiento se enfoca en la estrategia del narrador. Entonces, un primer paso en nuestro acercamiento al relato es destacar los valores ideológicos del narrador.¹² El narrador nos da una descripción en contrastes, pero fiel a una probable situación de dos hombres, uno rico y otro pobre. Adorna sus personajes: al rico lo viste de púrpura, ropa de reyes y ricos, lino fino, generalmente de importación y nos dice que gozaba cada día de lo bueno de la vida. Del otro lado, pero cerca del rico, tenemos a un hombre pobre. No tiene empleo pues está enfermo, ni ropas, ni comidas festivas, más bien tiene llagas. Nadie lo ve porque el rostro de la pobreza no se ve, y el rico sólo lo ve cuando cree que puede obtener de él algún beneficio. Cuando comparamos las dos descripciones, inmediatamente nos ponemos a favor de Lázaro, sin tratar de entender la situación del rico. No sabemos, por ejemplo, si es rico porque fue trabajador y el pobre es pobre porque no supo administrar su vida. De todas maneras, el narrador nos dice que la situación de Lázaro es desastrosa, es pobre, está enfermo y no puede comer siquiera la comida de los perros. El deseo del narrador es lograr nuestro aprecio por el pobre y crear desprecio hacia el rico. Es decir, es

¹² Para un estudio más detallado del papel del narrador cf. David Rhoads, Joanna Dewet y Donald Michie en *Marcos Como Relato*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002 y R. Alan Culpepper. *Anatomy of the Fourth Gospel. A Study in Literary Design*. Philadelphia: Fortress Press, 1987.

un escrito ideológico, con profunda crítica social, dirigido a grupos y gobiernos que permiten que estas situaciones lleguen a ser comunes.

La primera escena termina cuando el narrador hace uso de su poder y declara la muerte de ambos personajes. Pero aún en la muerte, el narrador continúa elaborando la opinión favorable hacia el pobre. El rico muere y hay un funeral, el pobre muere y son los ángeles quienes se encargan de su entierro. Llama la atención el hecho de que el narrador ve inclusive a los ángeles cuando llevan a Lázaro al seno de Abraham, una figura de mucho significado para los judíos de aquella época aunque no lo sea para nosotros hoy.

En la segunda sección vemos, no sólo la concepción de la sociedad del narrador sino también, cómo los religiosos creían que sería la vida después de la muerte. Lázaro está con Abraham en una situación de privilegio –probablemente una representación de Dios. Por otro lado está el rico en medio de llamas y el fuego, que el narrador asocia al castigo. Hay que resaltar el hecho que el narrador es capaz de ver y escuchar lo que sucede en dos lugares tan diferentes y distantes como lo son el seno de Abraham y el Hades.

En la parte final tenemos los aspectos didácticos de la narración. Al no encontrar respuesta favorable a su petición de recibir un poco de agua de Lázaro, el rico se acuerda ahora de sus familiares y no quiere que tengan la misma suerte. Es importante ver que el rico ha cambiado no sólo de situación sino también en su forma de valorar a otras personas. Apela a la misericordia de Abraham, virtud que no tuvo en vida, ahora ve el rostro de la pobreza representado en Lázaro (cuando ya no hace falta), y se despierta en él la responsabilidad y solidaridad hacia su familia. Pero interesantemente no llega al punto de pensar en cambiar – o que su familia cambie – las condiciones de los pobres de su época.

La narración puntualiza algunos aspectos que generalmente evitamos comentar o que preferimos espiritualizar porque nuestro propio sistema es muy similar. En las grandes ciudades de América Latina encontramos ricos que visten de púrpura y que gastan en forma desordenada los recursos del mundo. Al lado de ellos están los Lázaros cubiertos de llagas, viviendo en barrancos, basureros y lugares de peligro. Muchas veces reciben menos atención, alimentos y servicios que las mascotas de las personas ricas.

Primeramente tenemos que decir que el escritor de Lucas 16.19-31 está en contra de las situaciones de injusticia que permiten que unos tengan cuanto desean mientras que otros no tienen ni siquiera lo mínimo para vivir. Para el escritor no es posible que se den estas situaciones ni que se espere el juicio en el más allá para mostrar su desaprobación. El escritor está decididamente en contra del rico: no le da nombre, no lo presenta arrepentido – aún en Hades se mantiene firme en sus ideas - , es una persona que no puede cambiar. Además, en la situación narrada parece que hay beneplácito por lo que le está aconteciendo después de su muerte. El narrador pone en boca de Dios “Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tu estás en agonía.”

El autor muestra que en su comprensión del cristianismo no puede coexistir este tipo de discriminación y por lo tanto, una señal del Reino se da cuando todos pueden compartir solidariamente los recursos disponibles.

4. Las parábolas y el gobierno

Hay varias parábolas que podemos relacionar con el tema del gobierno, en parte porque muchos de sus protagonistas son per-

sonas con poder y que toman decisiones que afectan a otras personas: la parábola de los dos siervos (Mateo 24.45-51), la parábola de la gran cena (Mateo 22.2-14 y Lucas 14.15-24), y la parábola de la viuda y el juez injusto (Lucas 18.1-8).

Los dos siervos (Mt 24.45-51)

Hay una relación entre esta parábola de los dos siervos y la de las diez vírgenes que comentamos anteriormente: a) el criado que hace bien las cosas es definido, entre otras cosas, como φρόνιμος, la traducción puede ser prudente o sabio; b) el término Χρονίζει es usado en ambas parábolas para decir que el señor tarda en llegar y c) en ambos llega de manera inesperada. La comparación entre los dos siervos que son encargados el gobierno de la casa es sumamente interesante: ambos son escogidos; uno es fiel a su señor en la gestión del gobierno de la casa, mientras que el otro es fiel a si mismo; el uno sirve, el otro se hace servir; y finalmente, los dos reciben recompensa.

En realidad esta parábola, más que hablar de dos siervos, ejemplifica dos tipos de gobierno. Mateo 24.45-51 señala las características del gobierno bueno o malo. Igual que la parábola de las vírgenes, esta parábola ha sido interpretada generalmente a partir de la doctrina de la segunda venida de Cristo. Pero a nuestro criterio, lo que

Mt 24.45-51

⁴⁵ «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?

⁴⁶ Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁷ Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁸ Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: 'Mi señor tarda', ⁴⁹ y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, ⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, ⁵¹ le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

encontramos aquí, es más bien la descripción de dos formas de gobierno: una según la voluntad de Dios y las enseñanzas del reino, y otra contraria a ella (anti-reino).

Concordamos con las interpretaciones tradicionales en que tanto el buen gobierno como el mal gobierno están sujetos al juicio de Dios. Esta enseñanza está muy presente en el libro de Apocalipsis. Otro aspecto enfatizado por el Nuevo Testamento es que el buen gobierno y el mal gobierno no se definen en base a la calidad de su constitución política o de su herencia histórica o religiosa. El criterio de definición es mucho más humano y simple: tiene que ver con las acciones del gobierno hacia las personas gobernadas.

Las cualidades del gobernante y las acciones a favor o en contra de las personas bajo su gobierno definen el tipo de gobierno. En la parábola, el primer gobernante es un siervo fiel y prudente, encargado de la casa de su señor. Este gobierno es fiel a los principios de su señor. Es decir, protege la vida, da oportunidades a las personas, controla el mal. Este "siervo" (= forma de gobierno), no es un fin en si mismo sino que está en función de su señor y de sus conciudadanos. El protagonismo de algunos de los gobernantes modernos, a semejanza del siervo malo, muestra que se consideran ellos mismos como señores absolutos. Aunque las cualidades son muy importantes para definir el gobierno, lo que finalmente da la clave es el tipo de acción a favor del pueblo. El proteger a un pueblo de las ambiciones de una multinacional que explota la tierra es ser un gobierno que actúa conforme a sus responsabilidades. El vender o traicionar a quienes deberían servir lo convierten en un mal siervo y un mal gobernante.

El texto define al buen gobernante con tres expresiones: dar, alimentar y "a tiempo". En primer lugar hay que tomar en cuenta que las tres expresiones están dadas en relación a los consiervos, es decir, a personas que se han ganado el derecho de recibir

porque son los creadores de los bienes que van a consumir. Son trabajadores que han producido durante su vida y tienen el derecho de recibir para continuar viviendo y produciendo. En términos modernos estamos hablando de recibir un salario digno en recompensa de un trabajo y, aun más importante, de recibir un salario de jubilación.

El término traducido como comida (τροφήν) también significa vida. El recibir la comida -que no es un regalo sino un derecho- es recibir la vida. Es recibir las condiciones necesarias para vivir, no solamente alimento, sino vivienda, medicina, tiempo, educación y respeto. En tiempos modernos enfrentamos algunas dificultades porque los gobiernos crean políticas contra el dar "gratuitamente" servicios de salud, complementos alimenticios y lugares de vivienda. Y cuando los políticos lo hacen, lo usan como propaganda ante el pueblo para favorecer el partido o gobierno de turno. Pero han perdido la perspectiva, lo que dan no es suyo, es producto del pueblo, es producto de quienes trabajan y no reciben lo justo. Otro aspecto importante es que los medios de vida que el gobierno provee con el dinero del pueblo, deben ser bien administrados de manera que se reciban a tiempo. Es común que se arregle un camino cuando ya han muerto muchas personas a causa de ello, o que se construya un hospital tras el sufrimiento de muchas niñas y niños enfermas, o que se reciba una jubilación cuando ya están muertos o casi muertos sus beneficiarios.

El mal gobierno es aquel que no cumple con lo anterior, no es fiel ni al pueblo ni a su señor, no da ni provee nada, pues cree que todo le pertenece; no le importa ni la vida ni la conservación de la vida, ni tampoco cumple a tiempo. Como el señor se demora, el mal siervo toma el lugar de su señor. El mal gobierno además tiene una marca que el texto enfatiza con el verbo golpear (τύπτειν v.49). Este término generalmente se usa para hablar de golpear en la cara a una persona prisionera o una

persona que no se puede defender. Se usa en Hechos 23.3b cuando golpean en la cara a Pablo quien está prisionero y también se usa en Lucas 22.64 y Marcos 15.19 cuando Jesús es prisionero, más aún, según Lucas, con los ojos vendados. En Marcos, además, se usa una caña (bambú). La caña probablemente se abre en los primeros golpes, dejando bordes con filos que cortan pero que no quiebran huesos ni matan. Tenemos aquí una descripción de algo que es muy común en los gobiernos modernos: la tortura. Jesús tiene los ojos cubiertos para no ver a sus torturadores y evitar identificaciones, es golpeado para causar dolor y debilidad, pues con los golpes de la caña se sangra pero no lo suficiente para morir rápidamente, pero si suficiente para mantener al prisionero débil y sin energías para resistir.

Lc 5.29-32

²⁹ Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. ³⁰ Los fariseos y sus escribas refunfuñaban diciendo a los discípulos: «¿Cómo es que coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» ³¹ Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. ³² No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

La comparación entre un buen gobierno y un mal gobierno es evidente en esta parábola. Surge la pregunta ¿por qué no es tan evidente para otras personas la descripción de los gobiernos en este texto? El gobierno bueno es fiel a un proyecto a favor de los gobernados, el mal gobierno es sólo fiel a si mismo. Los dos gobiernos reciben recompensa, el bueno más trabajo y responsabilidades, el malo el castigo y la destitución como gobernante.

La gran cena (Lc 5.29-32; Mt 9.10-13)

La parábola que conocemos como la gran cena o el banquete, podría llamarse también “la transformación de un gobierno”. Comparando las

dos versiones de la parábola (Mateo 22.2-14 y Lucas 14.15-24), descubrimos varias diferencias. En Mateo el que invita es un rey y en Lucas es un hombre. En ambas parábolas, las invitaciones son hechas a personas que son leales, pero hay una indiferencia por parte de ellos a asistir al banquete y en Mateo maltratan a los criados y hasta los matan. En Mateo el rey ejerce violencia contra los que no quieren aceptar las primeras invitaciones, algo que no aparece en Lucas. Los invitados en Mateo son personas fuertes, pues debe enviar ejércitos para matarlos y parece que hubo que quemar una ciudad. El mensaje en esencia es similar, pero hay un cambio en los sujetos que invitan a la fiesta, lo que podemos interpretar como un cambio o transformación en la gestión de gobierno. Vamos a centrar nuestras reflexiones sobre la versión de la parábola en Lucas.

La ocasión de la parábola en Lucas es una cena. Es importante recordar que mucho de lo enseñado y vivido por Jesús se dio en lo que ha sido llamado el compañerismo de mesa. Una de las actividades especiales en el ministerio de Jesús fue comer con otras personas y hacer de ello un tipo de “parábola actuada”. En Mateo 9.10-13 (= Mc 2.15-17; Lc 5.29-32), Jesús está comiendo con recaudadores de impuestos y pecadores y surge la acusación: ¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores? Se ha comentado que las comidas con las personas definidas como pecadoras tenían diversos propósitos. Eran una forma en la que Jesús mostraba con sus acciones que su movimiento permitía intimidad con personas rechazadas por la sociedad de la época (Mateo 9.11 y paralelos). Otro propósito era entablar una protesta contra la discriminación existente en la sociedad hacia las personas pobres o quienes eran consideradas pecadoras según la ley. Finalmente, el comer con las personas discriminadas en la sociedad era también una señal del Reino, ya que al banquete divino todas las personas tienen acceso (cf. Mateo 22.2, donde el Reino es semejante a la celebración de un banquete).

En Lucas la parábola está dirigida a las personas que están sentadas a la mesa con Jesús, por lo que todo el ambiente es didáctico. Hay una enseñanza importante que Jesús quiere transmitir, y para descubrirla partimos del hecho de que la enseñanza debe ser nueva, contradictoria, sorpresiva y enmarcada dentro de las enseñanzas generales de Jesús. El verbo traducido por “invitó” (Lc 14.16) es *καλέώ* un término rico en significados; significa llamar y también invitar. En el Nuevo Testamento es usado I Corintios 1.9 con la idea de llamar de la oscuridad a la luz, en I Pedro 5.9 “..os *llamó* a su gloria eterna en Cristo” y en I Timoteo 6.12 “.. echa mano de la vida eterna a la cual fuiste *llamado*..” . Podemos decir que la invitación hecha para asistir a la gran cena es una invitación a la salvación y vida eterna. La parábola continúa con el rechazo por parte de los primeros invitados – los que tenían la obligación de aceptar, o por lo menos de quienes se esperaba su aceptación. Las dos primeras razones de rechazo son de tipo económico, la compra de tierra y el probar nuevos utensilios de cultivo. La tercera es de tipo familiar.

Tanto en Mateo como en Lucas la reacción del rey o del anfitrión (hombre) es de enojo. En Mateo se usa la maquinaria militar para poner en orden a los rebeldes; el rechazo se considera una rebelión al orden establecido. Este hecho sugiere que el gobierno central está dando señales de reforma y que estas señales han sido interpretadas por los gobernados de diferentes maneras. ¿Podríamos pensar que los ricos que mantenían el gobierno sospechan que hay en el gobierno la idea de favorecer a las personas empobrecidas? En nuestro tiempo cuando la clase que detenta el poder sospecha que vienen cambios que no los favorecen, emigran, se llevan el dinero o se oponen a la gestión central del gobierno. Dado que tenemos tres diferentes rechazos, podríamos imaginarnos las razones por las cuales los ricos rechazan la invitación: quizás el gobierno central está atentando contra la tenencia de la tierra y por ello se menciona al rico que compró

tierra; quizás se está atentando contra la producción, y por ello se mencionan los bueyes como símbolo de producción. Finalmente, se piensa quizás que el gobierno central está atentando contra las costumbres morales y hay que demostrarle que la familia y la tradición son más importantes que su invitación.

Definitivamente la clase social poderosa tenía razón al pensar que el gobierno representado por el hombre no es de fiar. Ante el contratiempo no vacila en enviar a sus servidores, es decir, usa el aparato del estado para llevar a cabo su fiesta. Traen a la gente pobre de la ciudad, los buscan por calles y callejones: pobres, mancos, ciegos y cojos. Esta lista es muy reveladora. Entre los gobernados hay dos grupos: por una parte están los que tienen dinero y pueden comprar la tierra, tienen tierra y pueden comprar bueyes, tienen tiempo y dinero para casarse. Estos se oponen a su señor; por otra parte están los que no tienen tierra ni casas y viven en las calles y callejones. Estos no cuentan tampoco con respaldo familiar ni con bienes para pagar médicos y servicios de salud. Estos últimos son la contraparte del sistema político y económico imperante. Si unimos la invitación con la invitación general a las personas empobrecidas en un medio urbano, podemos decir que la salvación está dirigida ahora a la población empobrecida de una ciudad.

La parábola habla de grupos sociales y sus intereses: un grupo social que gobierna, otro que es rico y apoya al gobierno y un tercer grupo formado tanto por personas pobres y enfermas que viven en la ciudad como un grupo campesino pobre. Las personas de los caminos ni están cultivando la tierra ni tienen tierra, están en los caminos y por los cercados. ¿Están esperando la posibilidad de cultivar un pedazo de tierra que otra persona mantiene cercada y para lo cual requieren permiso?

La parábola en su conjunto representa la situación de una sociedad agraria en la que unos pocos poseen la tierra y muchos

trabajan como jornaleros y sufren las enfermedades comunes de la época. Lo que resaltamos aquí es cómo la parábola muestra el cambio de prioridades en un gobierno. No justificamos los gobiernos, pero nos parece que está más cerca del Reino aquél gobierno que ofrece espacio a las personas que carecen de los cuatro elementos básicos para el desarrollo de la vida: un lugar donde habitar pues viven en las calles y los callejones, una mínima atención a su salud, un empleo y tierra para cultivar.

A partir del concepto del Reino desarrollado en los evangelios, nos atrevemos a pensar que la parábola de la gran cena está preocupada por mostrar que Dios tiene interés y preocupación por los y las pobres. Que un gobierno que desee mostrar lealtad a las enseñanzas de Jesús debe tener como prioridad la vivienda, la salud, el empleo y la posibilidad de producir y alimentos, todo esto dirigido a las personas pobres.

Bruce Malina y Richard Rohrbaugh en su comentario a los evangelios sinópticos afirman que las excusas de los invitados son una señal indirecta de desaprobación, aunque no exploran el por qué de dicha desaprobación.¹³ El énfasis de estos autores está en el tema del honor y la vergüenza, pero creemos que además es importante considerar aspectos políticos, económicos y sociales. En cuanto a las clases sociales, señalan: “Ahora los que no pertenecen a la elite están invitados. Al invitar a las personas no pertenecientes a la elite, a la parte de la ciudad donde está el palacio, el rey está rompiendo las costumbres de la elite que mora en esta parte de la ciudad”.¹⁴ Es claro para estos autores que la ciudad estaba dividida en grupos y clases, y que generalmente los pobres vivían fuera de los muros y había

¹³ Bruce Malina y Richard L. Rohrbaugh. *Social Science Commentary on the Synoptic Gospels*. Minneapolis: Fortress Press, 1993, 134 y 369.

¹⁴ Malina y Rohrbaugh, *Social Science Commentary*, falta página.

Lc 18.1-8

¹ Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer: ² «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.

³ Había en aquella misma ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: '¡Hazme justicia contra mi adversario!' ⁴ Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de una vez de importunarme.'»

⁶ Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto; ⁷ pues, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche? ¿Les hará esperar? ⁸ Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

guardias para mantenerlos fuera de algunas áreas. Estos autores afirman que comer juntos indicaba que las personas invitadas compartían preocupaciones similares y un mismo rango social.

En América Latina tenemos el desafío de cambiar los beneficiarios de los sistemas de gobierno. Por muchos años los grupos poderosos han legislado en beneficio propio y tanto el gobierno como los grupos religiosos han protegido y privilegiado a quienes tienen el poder económico y forman parte de la cúpula social. Cualquier tipo de gobierno que busque abandonar los viejos compromisos con las clases sociales poderosas debe ser tenido en cuenta y apoyado.

La viuda y el juez (Lc 18.1-8)

Otra parábola que llama la atención en el estudio de los gobiernos y que involucra las relaciones de género y el tema del servicio, es la parábola de la viuda y el juez injusto en Lucas 18.1-8. La parábola tal y como la tenemos hoy es interpretada a partir del tema de la oración. Aquí quisiéramos proponer una lectura distinta, partiendo del probable núcleo original de la parábola que es una confrontación entre una viuda y un juez. Rudolf Bultmann encuentra que la nota introductoria del autor en el v.1 es

ambigua y que el verdadero sentido de la parábola está en el v.7.¹⁵ Este versículo resalta el carácter de Dios hacia las y los escogidos y señala quienes son escogidos y quienes no. Nos parece que el tema principal es mostrar que Dios está interesado en asegurar justicia para las personas que no tienen protección. Es un tema frecuente según la interpretación de las parábolas que hemos visto aquí; por ejemplo, en Mateo 20.1-16 los trabajadores y el señor de la viña, donde los trabajadores son los privilegiados y en Lucas 19.11-27, la parábola de los talentos (minas), donde el héroe es el tercer siervo por no participar del sistema injusto.

Empezamos describiendo a los dos personajes que encontramos en la parábola, destacando sus virtudes y defectos y cómo se relacionan con las enseñanzas del reino. Para ello recurrimos a la propuesta de la oposición de grupos o personas sugerida por John Elliot.¹⁶ La ciudad o el pueblo no tienen nada de especial, salvo que es el lugar donde el narrador sitúa su historia.

Veremos en primer lugar la viuda y su situación dentro de la cultura y el pueblo de Israel. El término *χήρά* traducido aquí “viuda” se puede encontrar unido con la palabra mujer. La palabra señala pobreza y necesidad, y muchas veces se une con el término huérfano para formar una unidad de personas necesitadas. Entre las viudas tenemos a Ana (Lc 2.37), a la viuda de Sarepta mencionada en Lucas 4.25, 26 para mostrar el cuidado de Dios para las personas necesitadas sin tomar en cuenta la raza o nacionalidad de la persona; a la viuda de Naín (Lc 7.11ss) y la acusación de que los escribas y fariseos usurpaban los bienes de las viudas (Lc 20.47). En Lucas 21.2ss la viuda

¹⁵ Rudolf Bultmann, *The History of the Synoptic Tradition*. New York: Harper and Row Publishers, 1963, 193.

¹⁶ John Elliott. *Un Hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de 1 Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1995, 9s.

pobre sirve de contraste con los hombres buenos y cumplidores de las normas religiosas. En Apocalipsis 18.7 la prostituta dice que ella no es viuda. La viuda, al ser sola y pobre, se prestaba para ser despojada de sus bienes sin ningún tipo de representación legal. Además de esto, estaban bajo sospecha de actividades sexuales. Las recomendaciones de I Timoteo parecen preocuparse por las viudas, pero hay una serie de elementos que parecen ser más bien una forma de control severa. En un estudio detallado de este pasaje y la situación de las viudas en la cultura greco-judía, Elsa Tamez muestra las complejidades del pasaje y su ideología.¹⁷ Bruce Malina señala que el término viuda tenía generalmente un matiz de silencio, era alguien que no tenía voz y por ello no se podía defender.¹⁸

Volviendo a nuestro texto, nos encontramos con una viuda a quien le han hecho una injusticia (o varias), no cuenta con un hombre que la represente y debe por ello, recurrir constantemente al juez para reclamar sus derechos. Esta viuda está en una situación desfavorable ya que ella pide justicia (ἐκδίκησόν) sabiendo que el juez es injusto (κριτῆς τῆς ἀδικίας). El juego de palabras en la narración es rico y señala una profunda ironía. Una viuda sin poder, injustamente tratada por su adversario, reclama una injusticia cometida por un adversario ante un juez injusto. La situación parecería imposible de resolver, pero hay algo que permite el cumplimiento de la ley: la petición insistente de justicia. Probablemente soportó rechazos y desprecios, pero ella insistió en su reclamo.

¹⁷ Elsa Tamez. *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo. Un estudio de la primera carta a Timoteo*. San Jose: DEI, 2004, 95ss.

¹⁸ Bruce Malina y Richard L. Rohrbaugh. *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterráneas del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2002, 407.

No se nos explica qué reclamaba la viuda y qué era lo que su adversario le negaba. Quizás la familia del esposo no quería cumplir con la ley del levirato. Probablemente tampoco quería que la mujer siguiera viviendo en casa gastando los bienes de su esposo muerto. La mujer podría estar reclamando derechos ante una contraparte que no quiere otorgarlos. Interesantemente la contraparte no toma ninguna acción en toda la narración (¿habría pagado al juez para demorar la solución o dar un juicio en su favor?). La viuda, al hacer pública su petición de justicia, ha puesto en conocimiento de la comunidad lo que quizás estaba siendo resuelto en forma privada.¹⁹

Por otro lado tenemos a un juez que quizás está defendiendo al adversario de la mujer viuda. Es muy probable que tanto el juez como el adversario de la viuda, hombres ambos, pertenecieran al mismo grupo social. El término que se usa para calificar al juez, “injusto” es ἀδικίαις, que significa ‘quién hace lo erróneo’, quien hace lo que reconoce como maldad, una anti-justicia. La forma del verbo que se traduce como “hacer injusticia” (ἀδικέω) es definida como la violación de la ley tanto humana como divina, de tal forma que la persona debe sufrir las consecuencias de esta violación.

El narrador define al juez como una persona que “... ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno”. (v. 2), opinión que es aceptada y repetida por el mismo juez que dice: “.. ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno” (v. 4). Explorando el significado de esta frase, nos encontramos con un burócrata que usa su posición para avasallar tres aspectos inherentes a su cargo: a) la justicia, ya que es injusto, b) el servicio a las personas, ya que no respeta a hombre alguno, y aún más c) los principios de

¹⁹ Herzog, *Parables*, 223.

humanidad y respeto mantenidos por la creencia en Dios. Uno de los aspectos importantes que resalta la parábola es el poder de insistencia de parte de la viuda. No tiene poder, pero es capaz de ir con frecuencia a reclamar su derecho.

Otro aspecto del carácter del juez es su incapacidad para percibir la maldad de sus acciones: ve como normal el actuar injustamente.²⁰ Esto acontece cuando se confunde lo correcto con lo incorrecto, cuando se da el mismo valor a lo aceptable y a lo inaceptable.

Resulta evidente el problema de género involucrado en el texto: una viuda desamparada se enfrenta a un adversario que encuentra apoyo en las costumbres y tradiciones de una cultura androcéntrica. Aunque el juez no le teme a nada, finalmente atiende la petición por la insistencia de la viuda. Aunque el juez no temía ser avergonzado –dice que no le temía a nadie- podría perder fama al permitir que la viuda viniera todos los días a pedir justicia.

En la interpretación generalmente se enfatiza el poder de la oración que al no desfallecer, obtiene resultados. Me parece que el texto fue compuesto para enfatizar la oración, pero que en la parábola original el aspecto importante es la obtención de justicia. La frase de Jesús “¿no hará Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a él de día y noche?” muestra que el nuevo proyecto de humanidad tiene en cuenta la justicia. La respuesta de Dios es una respuesta vindicatoria, hace justicia quitándole poder al opresor. El hacer justicia a favor de la persona vulnerable es necesariamente controlar a quien actúa injustamente.

²⁰ Herzog, *Parables*, 220ss.

El hombre fuerte (Mc 3.27)

Mc 3.27

²⁷ Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa.

Vamos a cerrar estas reflexiones sobre las parábolas y el gobierno con una pequeña historia que encontramos en Marcos 3.27: “Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata: entonces podrá saquear su casa”. Ched Myers toma este versículo para darle el título a su comentario al Evangelio de Marcos ²¹ y hace un extenso estudio de la parábola. En lo que viene, nos referiremos a este estudio.

El contexto del versículo muestra una serie de elementos interesantes. En el libro de Marcos, el ministerio de Jesús se desarrolla de manera particular entre los enfermos, los pobres y los endemoniados, y de acuerdo con su plan de anunciar el Reino, escoge a sus discípulos de la gente del pueblo.

Tanto Archibald Hunter como Ched Myers²² interpretan la parábola del hombre fuerte con base en Isaías 49.24ss, donde se promete liberar al prisionero del valiente (fuerte, poderoso). Hunter señala que el Siervo liberará a las personas del poder del maligno, pero que también rescatará las personas que son presas del poder del tirano. Dada la fuerte influencia del tema del siervo de Isaías en Marcos, es fácil pensar que Jesús está aceptando el papel del liberador de quienes están bajo el poder

²¹ Ched Myers. *Binding the Strong Man. A Political Reading of Mark's Story of Jesus*. Maryknoll: Orbis Books, 1992.

²² Archibald M. Hunter. *Interpreting the Parables*. Philadelphia: Westminster Press, 1960, 49; Myers, *Binding the Strong Man*, 167.

del maligno. La parábola entra en el ámbito político y señala que el poder de Dios encarnado en el Mesías es mayor que el poder del político más poderoso de la época, que era el emperador romano.

Myers da a Marcos 3.20-35 el título “Jesús declara la guerra ideológica”. Este autor analiza el texto utilizando elementos de la sociología para identificar los antagonistas y coloca a Jesús frente al hombre fuerte.²³ Cuando la parábola clarifica que hay una lucha entre los poderes del anti-reino y el poder del Reino de Dios, nos invita a entrar en un análisis más cuidadoso.

Podríamos parafrasear la parábola así: nadie puede entrar en la casa (imperio) del poderoso (emperador) y tomar sus bienes (utensilios escogidos/personas elegidas), si primero no ata al poderoso para tomar su casa. Para muchos biblistas, la casa de César era el modelo de la casa patriarcal para los moradores del imperio.²⁴ En cuanto al término poderoso, es el mismo que Juan el Bautista usa para decir que detrás de él viene uno que es más poderoso (Jesús). La palabra que se traduce por bienes es usada por Lucas para referirse a Pablo como utensilio escogido de Dios (Hechos 9.15).

B. Malina piensa que cuando hay una lucha de contrarios y uno de ellos es el gobierno o sus representantes, lo primero que se hace es acusar a la otra parte de un desvío de alguna clase.²⁵ La familia de Jesús participa de este esquema pues quiere llevarlo a casa porque consideran que su acción no contribuye al honor de la familia. La acusación de desvío consiste en afirmar que

²³ Myers, *Binding the Strong Man*, 166.

²⁴ Ver el análisis de la “casa” en Elliot, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*, falta número de p.

²⁵ Malina y Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos*, 156ss.

Jesús está poseído por Satanás, y de esa forma intentan desvirtuar y desvalorizar su mensaje. Debemos recordar que en la misma línea Josefo no menciona a los zelotes sino en el año 66, ya que antes todos los opositores al imperio eran bandidos y asaltadores.

Con esta parábola cerramos el apartado sobre parábolas y gobiernos con algunas conclusiones:

1. El poder de Dios no es sólo para liberar a las personas de la presencia y posesión demoníaca, sino que es también una promesa de liberar a las personas del poder los tiranos.
2. Los gobiernos -aún los poderosos- que usan el poder de Satanás, siempre pueden ser dominados por el poder de Dios para permitir la libertad de las personas oprimidas.
3. Los gobiernos nunca pueden ser un fin en sí mismos. Los gobiernos pueden cambiar y mejorarse en el servicio de sus gobernados.

5. Las parábolas y el servicio

Vamos a mencionar una parábola relacionada al servicio, la parábola del buen samaritano en Lucas 10.30-37.

El buen samaritano (Lc 10.29-37)

Nuestra última parábola sólo se encuentra relatada en Lucas 10.29-37. Es una parábola que concuerda bien con la línea temática de este evangelio, ya que resalta su interés por las personas pobres, excluidas y por grupos no judíos, probablemente porque él mismo no era judío. El escenario social incluye aspectos importantes y pertinentes al grupo al cual está dirigida la

Lc 10.29-37

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

³⁰ Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹ Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.

³² De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. ³³ Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. ³⁴ Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵ Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.' ³⁶ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

³⁷ Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

parábola. Tenemos una situación de inseguridad en los caminos distantes, ya que el gobierno centralizado en Jerusalén no se preocupaba adecuadamente por las regiones marginales de la provincia. Había ladrones y grupos marginales que ponían en riesgo la vida y los bienes de los viajeros. El asalto por parte de bandidos no era algo desconocido en Israel y especialmente en los caminos que conducían a Jerusalén.

Dentro de este escenario fue fácil colocar un grupo social conocido y con el cual el pueblo tenía relaciones diarias, los religiosos. En esta parábola Jesús utiliza una trilogía conocida en las historias, dos anti-héroes y un héroe o heroína. Dos de ellos son religiosos - un sacerdote y un levita - y cuando la audiencia espera que se mencione un laico judío como héroe, Jesús habla de un samaritano. La introducción del héroe samaritano - probablemente comerciante-, es el clímax de la parábola y su elemento de sorpresa. Los samaritanos eran personas indeseadas que competían por el espacio físico, los recursos naturales y los mejores lugares para vivir. Pero más importante aún, competían por la herencia histórica, ya que ellos se creían los verdaderos descendientes de Abrahán. Competían por los libros sagrados, tenían su propia versión del Pentateuco y creían tener el verdadero templo. Es probable que se

consideraran los verdaderos creyentes y la parábola parece darles razón. Un samaritano opta por servir donde los judíos encargados del cuidado y el servicio se rehúsan a hacerlo.

La interpretación que proponemos es que la vida tiene prioridad sobre las etnias, las religiones, las tradiciones y la política. Que optar por la vida es costoso y pone en riesgo la propia vida, la comodidad y los planes. Que optar por la vida no siempre es compatible con el respeto del *status quo* ya que en ocasiones debemos ir en contra de lo establecido.

La parábola del buen samaritano se ubica en el contexto de un debate entre un escriba y Jesús. La pregunta, “¿Quién es mi prójimo?” es la motivación para la parábola que cuenta Jesús. La conclusión es igualmente una pregunta: “¿Quién de éstos te parece que fue prójimo...?”. La palabra πλησίον, traducida como prójimo, que también puede entenderse como compañero, aparece entonces en el v.27 (la ley del amor a Dios y al prójimo), en la pregunta del escriba (v.29), y en la conclusión a la parábola (v.36). El término ἄνθρωπος del versículo 30 (“hombre de Jerusalén”) describe a este hombre como alguien que no es identificado ni como judío, ni como samaritano, ni como levita ni como sacerdote, sino como un ser humano en necesidad. Esta discusión entre Jesús y el escriba se caracteriza por su estilo retórico - preguntas y contra preguntas - como era la costumbre entre los maestros de la ley. Al finalizar el diálogo, Jesús utiliza el verbo ποιέω (hacer), enfatizando que el asunto no es un juego académico (quién sabe más), sino un asunto de servicio y protección de la vida donde la acción es lo que marca la diferencia.

Veamos brevemente dos maneras de comprender y entender el compromiso con la vida y el servicio. Los religiosos tienen una misión que cumplir en su pueblo, ellos son los elegidos por Dios. Conocen la ley y probablemente algo de cuidados de la salud; son los que se han comprometido con Dios y con su pueblo a

servir y cuidar la vida. A ellos se les presenta una oportunidad no esperada de salvar la vida de una persona no conocida en un momento no apropiado. Los religiosos deciden pasar sin atender al herido. También ellos podrían ser asaltados, el herido estaba fuera de su jurisdicción, los religiosos ya habían cumplido sus obligaciones en Jerusalén y no se consideran obligados a seguir en su papel de religiosos. El hombre sin nombre ni profesión aparente ha sido asaltado, probablemente por descuido propio, viajaba solo, muy temprano y no era conocido por los religiosos.

El samaritano es un comerciante pudiente, tiene un medio de transporte, tiene dos denarios de los cuales puede prescindir, tiene aceite y vino, tiene un plan que cumplir, corre el riesgo de ser asaltado. Es un extranjero menospreciado que no tiene ninguna obligación de mejorar las condiciones del estado judío. Es una persona aceptada únicamente por su utilidad, pues es prácticamente enemigo de los judíos piadosos. La persona que se compromete con el servicio y la protección de la vida crea un mundo mejor. Este compromiso muchas veces está fuera de las instituciones, demanda sacrificios tiempo y la inversión de recursos. Crea conflictos con aquellos que deberían proteger la vida y no lo hacen.

Conclusión

Hemos titulado nuestra lectura de las parábolas una lectura "latinoamericana e irreverente". Latinoamericana porque es de personas latinoamericanas en contextos latinoamericanos y con el propósito de tomar el lado del empobrecido, marginado y maltratado. Es irreverente porque rechazamos buena parte de las interpretaciones consagradas por el uso, mantenidas por las tradiciones religiosas y académicas, y que han servido para justificar y fortalecer sistemas de injusticia y asimetrías.

Concluimos con algunas reflexiones que surgen de nuestra propuesta de interpretación de las parábolas en este texto.

Las parábolas tienen un mensaje para las personas de hoy, así como lo tuvieron en su momento para quienes escucharon a Jesús y luego para las comunidades en las que se redactaron los evangelios. Con el paso del tiempo y los consiguientes cambios culturales, sociales, políticos y económicos, se ha hecho necesario actualizar nuestra interpretación de estos textos. Esto no es extraño, ya que la interpretación de las parábolas en el siglo I tuvo que ser adecuada para el siglo II, y hoy se hace necesario buscar una interpretación pertinente a nuestra época y nuestro contexto.

Sin embargo, el mensaje de las parábolas sigue siendo nuevo y desafiante. En el tiempo de Jesús, su mensaje fue desafiante y muchas veces escandalizador, y de la misma manera hoy el mensaje del reino transmitido en las parábolas debe desafiar y escandalizar sociedades y grupos que lo han domesticado según sus aspiraciones, prejuicios e intereses. Esto significa que el mensaje de las parábolas no puede legitimar en modo alguno injusticias económicas, de género o de poder (gobierno). Más bien nos debe presentar nuevas alternativas de relaciones justas fundadas en el mensaje del reino de Dios.

Estos mensajes pueden no ser evidentes, por lo que debemos buscar más allá de las interpretaciones evidentes o aquellas que legitiman las injusticias y relaciones asimétricas, tal y como hemos propuesto en estas páginas. Pero sabemos que el estudio de las parábolas es algo continuo, ya que las interpretaciones continúan abiertas, según las necesidades y contextos de los y las lectores. La crítica del uso del poder procurando descubrir el mensaje del reino para nuestro contexto hoy, es una tarea de todos y todas. Ninguna interpretación es definitiva, ya que ello le restaría a la Palabra su vigencia y al Reino su carácter renovador y salvífico.

Las mujeres líderes del movimiento de Jesús, el Cristo: ¿dónde están?

Elsa Tamez

El artículo intenta ayudar a entender por qué el liderazgo de las mujeres en el Nuevo Testamento aparece de forma contradictoria. Para ello analiza la presencia de las mujeres en diferentes periodos bíblicos de los primeros 130 años de nuestra era y visualiza su fuerte liderazgo.

1. Hermenéutica y premisas

Muchas mujeres afirmamos que en la Biblia, de alguna manera, encontramos liberación y dignificación, para todos, incluso para las mujeres. Sin embargo, si nos preguntáramos por el liderazgo de las mujeres, hecho que mostraría su libertad y dignidad, tendríamos que aceptar que, en cuanto a sus nombres, sólo un nombre sobresale en los cuatro evangelios: María Magdalena; y un par de nombres se destacan en los Hechos de los Apóstoles: Lidia y Priscila. Además tendríamos que

¿Existieron realmente líderes mujeres en los orígenes del cristianismo, como fundadoras de comunidades cristianas y propagadoras de la fe cristiana?

reconocer que el nombre de María Magdalena sobresale solo al final de los cuatro evangelios; que el de Lidia aparece solamente cuando Pablo visita Filipos y que el nombre de Priscila aparece varias veces, pero de una forma muy rápida. Otros nombres también aparecen de forma más invisible aún: Tabita y la madre de Juan Marcos. Esta ausencia de nombres lleva a preguntarnos: ¿Existieron realmente líderes mujeres en los orígenes del cristianismo, como fundadoras de comunidades cristianas y propagadoras de la fe cristiana? La respuesta, desde mi punto de vista, es afirmativa. Sí, hay un gran número de mujeres líderes en los inicios del cristianismo, más de las que podríamos imaginar. Pero para llegar a esta afirmación, la lectura que hacemos de la Biblia debe tomar otros rumbos. No el de una lectura llana y superficial, sino una lectura profunda que tenga como instrumento “la hermenéutica de la sospecha”, como acostumbramos llamarla en América Latina, o “la exégesis del silencio”, como la llama Carla Ricci.¹

Por eso, antes de comenzar a hablar sobre las mujeres líderes del movimiento de Jesús es importante considerar algunas premisas importantes para no desanimarnos al no encontrar, de primera entrada, grandes líderes fundadoras del cristianismo.

- 1) La Biblia, para los cristianos, es un libro en el cual hay revelación de Dios. Esta revelación de Dios se da a partir de historias de pueblos, especialmente del pueblo de Israel; y también de otros pueblos convertidos al movimiento de Jesús, el Cristo. De

¹ *Mary Magdalena and many others, Women who Followed Jesus*, Minneapolis: Fortress Press, 1994, 22.

manera que la revelación divina parte de experiencias de vida concretas, dentro de procesos sociales y culturales; en tiempos, lugares y circunstancias diferentes. Por eso se ha dicho que hay una Biblia y muchas voces.²

- 2) La cultura donde acontece la revelación divina es predominantemente patriarcal y androcéntrica, es decir se ve natural que todo gire alrededor del varón, y este como jefe, del clan o de la familia. La Biblia es un escrito hecho sobre todo por varones en una cultura patriarcal, refleja, por lo tanto, esa cultura en muchos textos.
- 3) Sin embargo, hay un hilo que va tejiendo desde el principio una voz que interesa a las mujeres y a los marginados; es una voz de gracia, misericordia y liberación. Un pueblo es liberado de la esclavitud del imperio Egipto, cosa que lo marca de por vida, y un judío, acompañado de un puñado de seguidores, proclama y da su vida por un reinado diferente: el Reinado de Dios. Este judío, crucificado por el imperio romano, pero resucitado por Dios, se convirtió, hasta hoy, en la esperanza de muchos no-judíos.
- 4) Por lo tanto, estos dos aspectos: la cultura patriarcal y la revelación liberadora, nos lleva a concluir que las mujeres necesitamos de una hermenéutica que distinga entre cultural patriarcal y el amor de Dios por sus creaturas. La hermenéutica más apropiada para leer entre líneas lo que el texto dice sobre las

² Sean Freyn y Ellen Wolde, "Las muchas voces de la Biblia", *Concilium*, v 294 (2002).

mujeres, es aquella llamada del silencio o de la sospecha, y al mismo tiempo, en lo posible, un acercamiento permeado por la perspectiva de gracia y liberación. Gracia y liberación, desde mi punto de vista, debieran ser el corazón del texto sagrado para los cristianos y cristianas.

2. El liderazgo de las mujeres en tres periodos distintos

La hermenéutica más apropiada para leer entre líneas lo que el texto dice sobre las mujeres, es aquella llamada del silencio o de la sospecha, y al mismo tiempo, en lo posible, un acercamiento permeado por la perspectiva de gracia y liberación.

Una buena manera de analizar la participación activa de las mujeres en los orígenes del cristianismo, es percibiendo su liderazgo en periodos distintos. Esto es importante debido a que, muchas veces, el Nuevo Testamento se ve erróneamente como un bloque sin distinciones de tiempos, espacios o circunstancias. Por eso a veces percibimos cierta confusión o contradicción; mientras algunas personas afirman la importancia de las mujeres basadas en un texto particular, otras la niegan, basadas en otro texto. Sin embargo, si se toma en cuenta la diversidad de contextos, rápido caemos en la cuenta de que no es lo mismo hablar de las mujeres en la Primera Carta de Timoteo que referirnos a ellas en el Evangelio de Juan, por ejemplo.

Por eso, en esta reflexión vamos a analizar el liderazgo de las mujeres en los tres periodos que los historiadores de la iglesia primitiva han llamado más o menos en estos términos: el periodo del movimiento de Jesús en Nazaret, el periodo apostólico y el periodo sub-apostólico.³ Esta división es buena porque, conociendo el contexto de los

³ Cf. Raymond E. Brown. *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*. Bilbao, Desclee de Brouwer, 1986, 13-15.

distintos momentos, entendemos mejor los escritos novotestamentarios; sobre todo nos aclara mucho la forma como los autores bíblicos fueron planteando la participación o exclusión de las mujeres.

El primer período, el momento histórico del movimiento de Jesús de Nazaret, abarca una treintena de años más o menos. Los acontecimientos los leemos en los cuatro evangelios. Ellos narran el caminar de Jesús y sus discípulos por las tierras de Palestina. En ellos leemos sobre la vida de Jesús como maestro ejemplar y salvador; el trato que Jesús tuvo con las mujeres (bastante inspirador hasta hoy día), sus milagros como actos liberadores, sus enseñanzas sobre el reinado de Dios, como una sociedad igualitaria, llena de la presencia de Dios; su muerte bajo el imperio romano y su resurrección.

El segundo periodo, el período apostólico, acontece después de la muerte de Jesús; es la prolongación del movimiento de Jesús, pero inspirado ahora en el Espíritu del resucitado, por eso yo le llamo el movimiento de Jesús, el Cristo. Este es un movimiento misionero que abarca más o menos de los años 30 a los 70. Se trata de la propagación de la fe en Jesús como el Mesías. Los protagonistas son los y las seguidoras de Jesús que quedaron vivos, como Pedro, Santiago, Juan y también muchas mujeres del movimiento de Jesús, pero que sus nombres no se registran. Uno de los grandes protagonistas es Pablo, quien también se autodenomina apóstol. Los acontecimientos de este periodo los podemos leer en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo que fueron escritas en este periodo. De manera que El libro de los Hechos y las cartas de Pablo son las fuentes privilegiadas para analizar el liderazgo de las mujeres en este periodo.

El periodo sub-apostólico es el tercer periodo. En este tiempo ya no queda ningún apóstol vivo. Las iglesias están fundadas y se siguen fundando después de los apóstoles. Es el tiempo que va del 70 al 130. En este periodo mengua el movimiento de Jesús, el Cristo. Es difícil llamarlo movimiento, porque el proceso de institucionalización de la iglesia se ha dado con fuerza. Este proceso intenso de institucionalización es un periodo lleno de tensiones y conflictos al interior de la iglesia. Podemos observar una lucha en cuanto al liderazgo de las mujeres, pues en este periodo se da una clara tendencia a la exclusión de ellas como líderes de la comunidad cristiana. En las cartas pastorales se observa de forma evidente esas tensiones, es allí donde encontramos frases como “no permito que la mujer enseñe” (1Tm 2.12), “que la mujer aprenda en silencio con toda sumisión” (1Tm 2.11). Es claro que esta no es la tendencia única, hay, dijimos, una lucha de visiones diferentes en este periodo, por eso también encontramos un evangelio muy hermoso que es el evangelio de Juan, donde sí se detecta un protagonismo muy fuerte de la mujer, el protagonismo de María Magdalena es muy intenso en el episodio de la resurrección (Cf. Jn 20.11-21).

Tomando en cuenta el trasfondo de estas tres etapas, nos atrevemos a afirmar que al principio, en el movimiento de Jesús había muchas mujeres seguidoras, en el periodo siguiente, el apostólico, continuaron bastantes mujeres y se incorporaron muchas otras como líderes; también se iniciaron ciertas tensiones en cuanto a su participación. Pero, en el periodo sub-apostólico se profundizan las tensiones y empieza ya la exclusión sistemática de las mujeres del liderazgo de las comunidades cristianas. Nos referimos a la iglesia oficial

de aquel tiempo, pues el liderazgo nunca cesó en los movimientos posteriores, considerados heréticos.

3. Los escritos y los periodos

Antes de ver cada periodo por separado es importante considerar que los documentos del Nuevo Testamento: cartas, evangelios, hechos, etc., no todos fueron escritos en el momento en que acontecían las distintas épocas clasificadas arriba. Porque una cosa es el evento y otra cosa el escrito que registra el evento. Por ejemplo, en las primeras tres décadas no tenemos ningún escrito. Los evangelios que narran sobre la vida de Jesús (primer periodo) fueron escritos en el periodo sub-apostólico (tercer periodo). De hecho, a excepción de las cartas de Pablo, las auténticas, que fueron escritas en el periodo apostólico (segundo periodo), todos los documentos se produjeron en el periodo sub-apostólico, después del 70. Pablo escribió del 50 al 57 o al 62 aproximadamente.⁴

De manera que cuando leemos un libro, Los hechos de los apóstoles, por ejemplo, tenemos que tener presente que, aunque narra eventos del periodo apostólico, el contexto en el cual fue escrito es el del periodo sub-apostólico, el periodo donde acontece la fuerte tendencia de exclusión de las mujeres del liderazgo. Lo mismo debemos tener presente cuando leemos los evangelios, que narran eventos del periodo del movimiento de Jesús en Palestina.

⁴ Al año 57 si consideramos Romanos como su última carta y al año 62 si consideramos que las Cartas de Filemón y Filipenses fueron escritas desde la prisión en Roma y no desde la prisión en Efeso.

4. Mujeres líderes en el periodo del movimiento de Jesús de Nazaret

Nuestra fuente para estudiar este periodo son los evangelios, aunque escritos en el periodo sub-apostólico. Por eso hay que aplicar la “hermenéutica de la sospecha”.

El hecho de que haya pocos nombres explícitos no necesariamente indica que eran pocas las mujeres líderes en el movimiento de Jesús. Esa sería la conclusión de una lectura superficial.

En el tiempo de Jesús la presencia de las mujeres, como parte del movimiento de Jesús era fuerte. Pero si preguntamos por sus nombres, como mencionamos al principio, sólo el nombre de María Magdalena aparece como un gran personaje, imposible de quitarlo por la fuerza de su liderazgo. En el evangelio de Lucas (8.3), leemos de paso otros dos nombres: Susana y Juana, como seguidoras y colaboradoras a nivel económico. También leemos los nombres de Marta y María que, probablemente formaban parte del movimiento, aunque en el texto no está muy clara su participación, se queda en la ambigüedad como dos amigas que reciben al maestro en su casa, en Betania. Sin embargo, el rol de Marta, en el Evangelio de Juan, es preponderante, ella hace una confesión de Jesús como el Mesías, similar a la confesión de Pedro.

El hecho de que haya pocos nombres explícitos no necesariamente indica que eran pocas las mujeres líderes en el movimiento de Jesús. Esa sería la conclusión de una lectura superficial. Pero si leemos los textos considerando el problema del lenguaje como un lenguaje androcéntrico, nos encontramos con sorpresas. Tanto en la cultura antigua como en la actual occidental -culturas patriarcales-, el lenguaje es androcéntrico, es decir, está centrado en el varón y habría que hacer el esfuerzo men-

tal de visualizar a las mujeres junto con los varones cuando se narre algo sobre los discípulos en general o sobre los seguidores de Jesús.

Los textos, por estar escritos en lenguaje androcéntrico, esconden la presencia de las mujeres. Por eso, además de visualizar a las mujeres cuando se hable en términos generales, hay que observar detenidamente cada vez que se menciona alguna mujer, y magnificar el hecho. Esto es porque el evento sobre dicha mujer o mujeres era tan relevante que el autor se vio obligado a incluirlo.

Veamos un ejemplo de estos dos casos: la relevancia de determinada mujer, imposible de eliminar, y la práctica del lenguaje androcéntrico que oculta la presencia de las mujeres. Esto ha sido señalado con frecuencia por varias mujeres, pero observemos con detalle el procedimiento.

En todos los evangelios, al final, aparecen mujeres como testigos oculares de la crucifixión, sepultura, resurrección y aparición, elementos requeridos para ser considerados verdaderos apóstoles. En Marcos, el primer evangelio escrito justo después de la toma de Jerusalén por el imperio romano en el año 70, se lee:

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé (15.40).

Aquí encontramos tres mujeres, con nombre, testigos de la crucifixión. Estas mujeres vuelven a aparecer en los relatos de la sepultura, la resurrección y la aparición. Después que José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús para sepultarlo, dos de las tres mujeres son mencionadas como testigos de la sepultura:

María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto (15.47).

En el evento de la resurrección las tres mujeres, testigos de la crucifixión, vuelven a ser mencionadas. Marcos les dedica un buen trozo de su texto a este hecho. Ellas compraron aromas para embalsamarle, fueron al sepulcro, se preocuparon por quién les quitaría la piedra, vieron a un joven sentado vestido de blanco. Este joven, imagen del resucitado, les indica que el crucificado había resucitado y que debían decirle a los discípulos y a Pedro que él los esperaba en Galilea (16.1-8).

María Magdalena, sola, vuelve a ser mencionada más tarde como testigo de una aparición del resucitado.

Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos (16.9-10)

Es curioso, al final del evangelio de Marcos, el protagonismo de las mujeres, especialmente el de María Magdalena, es indudable, sin embargo, ellas no son mencionadas en todo el evangelio como seguidoras. ¿Por qué? ¿Se incorporaron al final del ministerio de Jesús? No. Ellas estuvieron siempre presentes; fueron seguidoras de Jesús en Galilea y lo acompañaron, como los demás discípulos, a Jerusalén, donde fue arrestado. El mismo Marcos lo dice, pero no antes sino cuando está concluyendo su evangelio, en 15.40-45: María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé y muchas más, eran mujeres

“que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén”.

Después de leer esta aclaración del evangelista, caemos en la cuenta que en el movimiento de Jesús había muchas mujeres seguidoras -seguidoras en el sentido de ser discípulas-,⁵ pero no leemos nada de ellas antes, porque están ocultas por el lenguaje. Por esa razón hay que releer de nuevo el evangelio y visualizar mujeres cada vez que Jesús se reúne con sus discípulos, enseña, discute algún asunto, hace un milagro, los reprende; incluso hay que visualizar su presencia en la última cena del Señor.⁶

En cuanto al evangelio de Mateo, escrito en los años 80 del primer siglo, éste retoma la misma información de Marcos, su fuente principal. Ellas están presentes en la crucifixión, sepultura, resurrección y aparición. Pero ya no dice “unas mujeres estaban mirando de lejos”, sino dice “muchas mujeres”, y agrega, como Marcos, que ellas eran las que le habían seguido desde Galilea, también menciona el nombre de las más importantes. En 27.55-56 leemos.

Había allí *muchas mujeres* mirando desde lejos, *aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle*. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵ Suzanne Tunc analiza el significado técnico del término “seguir” y “servir”, según ella las mujeres que seguían a Jesús “respondían a la definición de los verdaderos discípulos”, Cf. Suzanne Tunc. *También las mujeres seguían a Jesús*. Santander, SalTerra, 1998, 21.

⁶ Suzanne Tunc, *También las mujeres seguían a Jesús*, 62-66.

El evangelista Lucas (del año 85 más o menos) es el único que menciona algo sobre las mujeres seguidoras y colaboradoras del movimiento de Jesús durante el ministerio de Jesús, y no solo hasta el final del evangelio. Lucas visualiza a las mujeres en 8.1-3 cuando dice que lo acompañaban a Jesús los doce y otras mujeres, como María Magdalena. Desgraciadamente muchas veces esta mención pasa desapercibida a nuestra vista porque el lenguaje genérico androcéntrico en todo el evangelio es imponente. En 8.1-3 escribe:

Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; *le acompañaban los Doce, y algunas mujeres* que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

Para un lector atento del Evangelio de Lucas, entonces, no le extrañaría que en 24.55 el autor hablara de las mujeres que seguían a Jesús en Galilea (“Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo”).

En el evangelio de Juan las mujeres líderes aparecen con más fuerza. A María Magdalena, a Marta, a la mujer de Samaria se les dedica no pocos versículos y éstos de contenidos teológicos profundos. El evangelio de Juan se escribió hacia el final del siglo primero, cuando comenzaba a institucionalizarse la iglesia y a desatarse una fuerte discusión sobre el liderazgo de las mujeres. El Evangelio de Juan sería la contraparte de la Primera carta de Timoteo.

Encontramos, pues, que en el movimiento de Jesús en Palestina había muchas mujeres discípulas, y aunque escondidas por el lenguaje, un lenguaje genérico masculinizado, los vestigios observados con la hermenéutica de la sospecha permiten visualizarlas. Cada vez que leamos el evangelio tenemos que imaginar a Jesús y su movimiento compuesto no solo por hombres, sino también por mujeres.

Encontramos, pues, que en el movimiento de Jesús en Palestina había muchas mujeres discípulas, y aunque escondidas por el lenguaje, un lenguaje genérico masculinizado, los vestigios observados con la hermenéutica de la sospecha permiten visualizarlas.

Por otro lado, en cuanto a la actitud misma de Jesús, es innegable el trato sorprendente que él tiene para con las mujeres en una cultura que las margina. Mujeres como la mujer del flujo de sangre crónico, la encorvada, la sirofenicia y otras, jamás olvidarán, no solo cómo fueron escuchadas y restauradas en su sociedad, sino la ternura con la cual fueron tratadas por Jesús. Estas actitudes de Jesús en los evangelios, podrían ser tal vez lineamientos para la creación de una nueva interrelación entre hombres y mujeres, en un momento histórico en el cual algunas posiciones duras al interior de la iglesia de los orígenes tendían a excluirlas. Recordemos que los cuatro evangelios fueron escritos en el periodo de exclusión de las mujeres.

5. Mujeres líderes en el periodo apostólico (años 30-70)

En este periodo los seguidores de Jesús ya no son acompañados por Jesús de Nazaret sino por el Espíritu de este Jesús resucitado. Es el periodo del movimiento de Jesús, el Cristo. Sus apóstoles, hombres y mujeres, empiezan a cumplir la encomienda de ser sus testigos en Jerusalén, en Samaria, y fuera de Palestina en Asia Menor y hasta Roma, ayudados por el Espíritu Santo. Hay dos autores que presentan datos y eventos en este

periodo: Pablo y Lucas. Las siete cartas auténticas de Pablo, que justamente fueron escritas en este periodo,⁷ y el libro *Los Hechos de los Apóstoles*, que narra lo acontecido en el periodo apostólico, aunque fue escrito en el periodo sub-apostólico, año 85 aproximadamente. En estos escritos es sorprendente la mención de bastantes mujeres líderes, muy activas en el movimiento misionero de Jesús, el Cristo.

El libro de *Los Hechos de los Apóstoles* narra básicamente los hechos de Pedro, de los helenistas y de Pablo. Pero también debemos leer entre líneas los hechos de Priscila, de Lidia, de Tabita, de la madre de Juan Marcos, y otras, cuya presencia es escondida por el lenguaje.

Porque también en el libro de *Los Hechos* tenemos que aplicar la lectura atenta, es decir “la hermenéutica de la sospecha”, “la exégesis del silencio”.

Por ejemplo, el libro de la biblista, Ivone Reimer Richter, sobre las mujeres en *Hechos*⁸ nos permite ver nuevamente este fenómeno del lenguaje como ocultador de las mujeres. En uno de sus capítulos alude al pasaje de *Hechos* que narra la visita de Pablo a Atenas. Cuando Pablo empieza su discurso en el areópago, un lugar que frecuentaban los filósofos, comienza diciendo en griego *Andres Athçaioi*: “Varones atenienses” (Hch. 17.22), nosotros, lectores y lectoras, pensamos que se refiere solo a los varones. Las versiones en español modernas simplemente dicen *Atenienses*, pero eso no cambia nada

⁷ 1Tesalonicenses, 1 y 2Corintios, Gálatas, Romanos, Filemón y Filipenses.

⁸ *Vida das mulheres na sociedade e na Igreja: Uma exegese feminista de atos dos apóstolos*. São Leopoldo, Paulinas, 1995.

Una filósofa se convirtió, esto implica que en las comunidades también podría participar una que otra filósofa. El hecho de haber preservado el nombre de Damaris muestra que probablemente era una mujer muy importante.

en nuestra mente, pues no estamos acostumbrados a visualizar a las mujeres en ese término genérico. De hecho, en nuestra mente, cuando pensamos en filósofos, raramente pensamos en filósofas; nos imaginamos solo hombres intelectuales en el areópago. La audiencia escucha a Pablo con atención al principio, pero al final de su exposición, cuando menciona la resurrección, la audiencia se burla. Entonces, y esto es lo interesante, el narrador termina el episodio diciendo que algunos convirtieron y da el nombre de dos personas, entre ellas el de una mujer: Damaris. Hch. 17.34 dice: “Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos”. Con esto, nos enteramos que en el areópago había filósofas también, no sólo filósofos. Una filósofa se convirtió, esto implica que en las comunidades también podría participar una que otra filósofa.⁹ El hecho de haber preservado el nombre de Damaris muestra que probablemente era una mujer muy importante.

Hay otras mujeres en *Hechos*, cuyas obras fueron tan notables que debieron ser registradas, no solo con sus nombres, sino también con sus hechos. Dos de ellas sobresalen, una quizás viuda y otra casada; se trata de las líderes Lidia y Priscila. Hch 16.11-38 le dedica suficiente espacio a Lidia, lo cual nos da pie para afirmar que su liderazgo era sobresaliente. Es una mujer que vive en Filipo, es una “temerosa de Dios”, es decir, una mujer que se había convertido al judaísmo y que después, cuando pasa Pablo por Filipo, se hace seguidora de Jesús, el Cristo. Ella provenía de Tiatira, era

⁹ Cf. Ivone Richter Reimer, *Vida das mulheres na sociedade e na Igreja*, 25s.

empresaria de púrpura y a la vez líder de la comunidad cristiana que se reunía en su casa. Lidia es una mujer valiente, pues arriesga su vida al proteger en su casa a dos exconvictos de la justicia romana: Pablo y a Silas.

Priscila es una mujer casada. Ella y su esposo Aquila son grandes líderes del movimiento misionero; formaban parte del movimiento antes que Pablo. Su importancia se observa en que son mencionados varias veces en distintos escritos (p.ej. en *Romanos, Hechos y 1Corintios*), a pesar de que no fueron convertidos por el apóstol Pablo. Llama la atención el hecho de que la mayoría de las veces que aparece la pareja mencionada, el nombre de Priscila aparece primero. Esto no era lo común en la antigüedad, pues el orden era importante ya que marcaba preeminencia. De manera que si Priscila, o su diminutivo Prisca, va primero significa que ella era una persona más importante que su esposo Aquila. Por lo menos en lo que respecta al movimiento de Jesús, el Cristo. Ella debió haber sido considerada como una gran maestra, junto con su esposo. Esto lo observamos cuando llega a Éfeso un judío de Alejandría llamado Apolo descrito como una persona elocuente; el texto señala que después de exponer el mensaje, Priscila y Aquila lo llevan aparte para explicarle con más exactitud algunas cuestiones teológicas. Priscila es una teóloga, maestra, apóstol y artesana, como Pablo. Ella, al igual que su esposo, fueron colegas de Pablo en la misión y no solo compañeros de trabajo de tiendas. Además su casa siempre sirvió de iglesia.

Con menos relieve que las dos mujeres anteriores, leemos la historia de Tabita (Hch. 9.36-41). Historia que también hay que saber porque el texto busca resaltar más el milagro de Pedro al resucitar a Tabita, que la

vida de Tabita. Sabemos de la existencia de esta líder, gracias al milagro de Pedro que el autor de Hechos quiso resaltar. Entonces, nuevamente debemos leer entre líneas el texto y ver en ella una gran líder, cuya iglesia se reúne en su casa. Ella es solidaria con las viudas y es discípula, pues así la llama literalmente el texto. Ser discípula significa que, además de sus buenas obras, como los tejidos para las viudas pobres, era maestra, predicadora y misionera.¹⁰

En *Hechos* encontramos varios sumarios, es decir, breves resúmenes de los acontecimientos. Estos son sumamente importantes para visualizar la presencia de las mujeres en general y de mujeres líderes. En ellos encontramos, por ejemplo, que muchas mujeres son encarceladas a la fuerza por profesar la fe cristiana. Por ejemplo hay un resumen sobre Pablo antes de convertirse, que dice literalmente: “Saulo –el nombre de Pablo antes de su conversión- hacía estragos, entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres y los metía en la cárcel” (Hch. 8.3). Las casas son las casas-iglesia, donde se reunían los cristianos.. Como ser cristiano era ilegal en aquel entonces, había que celebrar en la clandestinidad y ser misionera de forma discreta, encubierta. Era peligroso profesar públicamente la fe, pues la pena era la cárcel y la tortura. Las mujeres también fueron a dar a la cárcel, como se afirma en *Hechos* y también en algunas cartas de Pablo (Cf. Ro. 16.7).

La participación activa de las mujeres en el periodo apostólico es muy obvia; aunque el lenguaje la oculta, siempre hay rendijas a través de las cuales podemos

¹⁰ Suzanne Tunc, *También las mujeres seguían a Jesús*, 55.

Con solo imaginarnos que los primeros doscientos años las primeras comunidades cristianas se reunían en casas, podemos visualizar una gran mayoría de mujeres activas en las iglesias-casa.

observar ese dinamismo de las mujeres. Con solo imaginarnos que los primeros doscientos años las primeras comunidades cristianas se reunían en casas, podemos visualizar una gran mayoría de mujeres activas en las iglesias-casa. Esto es así, porque en la antigüedad las mujeres eran las encargadas de la casa y el hogar. A pesar de que el *pater familias* era el jefe y señor, en la repartición de roles muchas veces las mujeres eran las dueñas y señoras del hogar, pues era su ámbito primero¹¹. Si alguien tiene la paciencia de ir subrayando todas las veces que aparece la palabra casa en *Hechos*, se sorprenderá de que no se puede concebir el periodo apostólico sin las casas en donde se reunían las primeras comunidades cristianas¹² y donde la mujer era parte central de ese lugar.

Con respecto a las cartas de Pablo, para este periodo apostólico son documentos muy valiosos porque reflejan más directamente lo que acontece, ya que fueron escritos al mismo tiempo que ocurrían los eventos. Aquí tenemos que distinguir las cartas propias de Pablo de las pseudoepigráficas, es decir las escritas por sus discípulos años más tarde, bajo el pseudónimo de Pablo. La práctica de la pseudonimia era muy común en la antigüedad, las encontramos en la Biblia, pero también en fuentes extrabíblicas. Por ejemplo hay cartas de Sócrates, muy posteriores al filósofo, escritas por sus discípulos, con la finalidad de actualizar las enseñanzas de su maestro. Las cartas deuteropaulinas, como Colosenses, Efesios, 1y2 de Timoteo y Tito fueron escritas en el periodo sub-

¹¹ Cf. Carolyn Osiek y Margaret Y MacDonald. *The Women's Place. House Churches in Earliest Christianity*. Minneapolis, Fortress Press, 2006, 144ss.

¹² Cf. Pablo Richard. *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia*, Santander, Sal Térrea, 1998, 13s.

apostólico, cuando todos los apóstoles ya habían desaparecido y aparece la disyuntiva de la estabilidad a través de la institucionalización. Por eso encontramos en las cartas auténticas de Pablo, una fuerte participación de la mujer, es el periodo apostólico; y en las cartas deuteropaulinas, una tendencia a excluir a las mujeres del liderazgo.

En las cartas de Pablo, pues, encontramos un liderazgo muy activo de las mujeres; muchas de ellas son compañeras de lucha de Pablo. No es que no haya discusión o tensiones. La participación de las mujeres en la sociedad antigua no se veía con buenos ojos. Probablemente en la comunidad de Corinto el ministerio de la profecía de las mujeres era muy fuerte y creó conflictos hasta con el mismo Pablo. Y es que las mujeres se tomaron a pecho y muy en serio las enseñanzas de Jesús. Porque para los valores del cristianismo no hay acepción de personas ante Dios. Pablo mismo retoma la famosa fórmula bautismal de la tradición en Gá. 3.28: “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Esta era una frase que se recitaba a la hora del bautismo de cada persona, hombre, mujer, esclavo, judío o no-judío. Y dicho sea de paso, la igualdad entre los sexos mencionada en Gá. 3.28 es algo totalmente innovador, pues no hay nada similar ni en la literatura greco-latina ni en el judaísmo, según el biblista alemán, Hans Dieter Betz.¹³

Un texto bastante revelador con respecto al liderazgo, y que pasa a menudo desapercibido es el cap. 16.1-16

¹³ *Galatians*. Philadelphia: Fortress Press, 1988, 97.

de la carta a los Romanos, justo de este periodo apostólico. Es un texto que permite ver a las mujeres como importantes líderes en el movimiento misionero. Pasa desapercibido este texto porque se trata solo de saludos, pero con la “hermenéutica de la sospecha” que estamos usando, resulta muy fascinante.

Observamos con sorpresa que Pablo saluda a muchas mujeres por su nombre. Eso es algo que se debe subrayar. Si, como es sabido, la mujer en la antigüedad no era tomada en cuenta como un ser importante, el hecho de que aparezca mencionada es algo que sobresale y llama la atención en el capítulo. Pablo manda un saludo especial a diez mujeres y a 18 hombres. Tal vez para hoy día parezca que aun son pocas, pero para aquel entonces era algo inaudito. Y, aun más, de las diez mencionadas, a ocho de ellas las llama por su nombre. Ellas son Febe (v.1), Priscila (v.3), María (v.6), Junia (v.7), Trifena (v.12a), Trifosa (v.12a), Pérsida (12b), Julia (v.15). A las otras dos mujeres, les manda un saludo especial pero sin mencionar su nombre: madre de Rufo (v.13), hermana de Nereo (v.15). Mencionar a las mujeres por su nombre significa que él las conocía muy bien y también que eran mujeres que por algún hecho se habían dado a conocer.

Pero no solo eso, Pablo, además de su nombre también dice algo de ellas. Esto es lo más revelador del texto. He aquí tres nombres sobresalientes: Febe, Junia y Priscila. La primera, aparece sola, las otras acompañadas con un varón.

Febe es la encargada de llevar la carta de Pablo a Roma. Pablo especifica que es diaconisa en la iglesia de Cencreas y que ha ayudado a muchos, inclusive a él mismo. Pablo esta aludiendo a dos funciones muy importantes de

aquel entonces. La traducción del texto griego al español no refleja la importancia de los puestos de dirección. El término diaconisa aparece en griego con género masculino (*diaconos*), es muy probable que se refiera a un ministerio oficial, ya que se le aplica a Febe conservando el género masculino. Ella es ministro, como Felipe, Epafras, Síquico, líderes que tienen el mismo título. Pablo también dice que ella era una benefactora o patrona (*prostatis*). Como todos los benefactores de su tiempo, ella ayudaba económicamente y protegía socialmente.¹⁴

Otro nombre muy importante es el de Junia, traducido a veces por Junias, es una mujer apóstol que compartió la cárcel con el apóstol Pablo. El v. 7 explica que ella y Andrónico, su esposo o un compañero de trabajo, eran destacados entre los apóstoles. Por muchos años se ha querido ver en el nombre Junia un nombre en masculino, sin embargo, los manuscritos griegos más fidedignos dicen que es femenino.¹⁵ Se ha pensado también que se trata de un nombre de mujer aplicado a un varón, sin embargo, en la antigüedad no hay otro caso como este en fuentes bíblicas ni extrabíblicas. El hecho de que por muchos años se haya visto un varón con un hombre de mujer indica simplemente una visión muy patriarcal de la iglesia primitiva. En realidad no era así en tiempos de Pablo. Jesús en sus enseñanzas y obras abrió nuevos horizontes para pensar diferente con respecto a las mujeres.

¹⁴ Sobre Febe, cf. Elsa Tamez, "Der Brief an die Gemeinde in Rom. Eine Feministische Lektüre", en *Kompendium Feministische Bibelauslegung*, Ed. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, Güthersloh: Christian Kaiser, 1998, 557-573.

¹⁵ Cf. Eldon Jay Epp. *Junia: The First Woman Apostle*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 2005.

El nombre de Priscila ya lo vimos arriba. Pablo está muy agradecido con ella y con Aquila porque ambos arriesgaron su vida por él. Este hecho fue famoso, pues muchas iglesias se enteraron (16,4-5). Las otras mujeres mencionadas en este capítulo: Trifena, Trifosa, Persida y María eran muy activas en el trabajo de la iglesia; Pablo lo reconoce y lo menciona. El ignorado texto de Ro. 16,1-16 es una joya que anima a las mujeres en su liderazgo hoy.

Así, pues, como pudimos observar, haciendo una lectura atenta y aplicando “la hermenéutica de la sospecha” encontramos a muchas mujeres líderes en el movimiento de Jesús, el Cristo.

6. Mujeres líderes en el periodo sub-apostólico

El periodo sub-apostólico o sub-apostólico, corre desde el año 70 hasta el 135, o si queremos incluir otros padres de la iglesia, como Policarpo, lo extenderíamos hasta mediados del segundo siglo, año 150.

En este periodo sub-apostólico, hemos dicho, se vive una fuerte discusión sobre la participación de las mujeres en posiciones de liderazgo. Esto lo podemos observar en escritos noetestamentarios y extrabíblicos. Dos de los escritos del NT surgen más o menos en la misma época, como lo son el evangelio de Juan, en donde las mujeres son presentadas de forma muy positiva, como líderes, maestras y evangelistas (María Magdalena, Marta, la samaritana) y las cartas de 1Timoteo y Tito en donde se prohíbe a las mujeres enseñar. En cuanto a los extrabíblicos contamos con los escritos apócrifos en los cuales las mujeres son plenas discípulas y misioneras,

como los *Hechos de Pablo y Tecla* o el *Evangelio de María* o el *Evangelio de Felipe*. Estos escritos de finales del dos y del siglo tres, no los vamos a considerar en este trabajo.

Los tiempos del periodo sub-apostólico son turbulentos. Después del 70, con la invasión del imperio romano, los cristianos pasaron a ser una secta clandestina fuera del judaísmo. Antes de la toma de Jerusalén el judaísmo era bastante abierto, había corrientes diferentes en su interior, y entre ellas estaba aquella que creía que Jesús era el Mesías; y aunque había tensiones entre ellas, todas cabían dentro del judaísmo. Sin embargo, con la guerra en Palestina, cuando fue destruido el templo y desaparecieron sus autoridades, la corriente más fuerte, que era la de los fariseos, cerró filas y se fue imponiendo. Los judíos y helenistas que creían en Jesús como el Mesías, fueron echados de las sinagogas. Estas tensiones las podemos percibir en todos los evangelios, pero especialmente en Mateo (85). Entonces, en este periodo, sin el “paraguas” del judaísmo, los cristianos quedan a la intemperie, como una secta clandestina y peligrosa porque se niega a rendir culto al emperador, y sus valores del reino predicados son contracorriente en la sociedad greco-romana. Hay relatos extrabíblicos que narran esas persecuciones y torturas. Encontramos mujeres torturadas, echadas a las bestias para ser comidas o a los juegos de gladiadores. Estamos en ese tiempo de persecuciones. La carta de Plinio al emperador Trajano, en la cual le pregunta qué hacer con los cristianos que confiesan a Jesús y rechazan rendir culto al emperador, habla de dos mujeres esclavas que había mandado torturar y que eran llamadas *ministras*.¹⁶ Por

¹⁶ La carta completa consultada aparece en Néstor Míguez. “Cristianismos originarios: Galacia, el Ponto y Bitinia. Comunidades humildes, solidarias y esperanzadas”, en *RIBLA* n 29, (1998) 105s.

otro lado, contamos con el testimonio de la tortura de otras dos mujeres Perpetua y Felícitas, una ama y su esclava, el cual cuenta como fueron echadas a las bestias.¹⁷ La sociedad romana imperial era, pues, hostil.

... la sociedad romana ve con malos ojos que las mujeres no se sometían a los varones, especialmente al pater-familias, que es el jefe de la casa.

Con respecto a la mujer, la ideología de la sociedad romana ve con malos ojos que las mujeres no se sometían a los varones, especialmente al *pater-familias*, que es el jefe de la casa. Los códigos domésticos que leemos en Aristóteles son asumidos por la ideología de la sociedad romana. Y, aunque en la práctica no se daba exactamente se aceptaba como ideal el que la esposa, los hijos y los esclavos, obedecieran y se sometieran al *pater-familias*, quien era a la vez el esposo, el padre y el amo.¹⁸ Se dice que en estos momentos los códigos son reforzados por la ideología patriarcal de la sociedad porque las mujeres romanas estaban pasando por ciertos momentos de liberación.¹⁹ Tácito y otros escritores de aquella época decían que los judíos y los cristianos estaban socavando los valores de la familia. De manera que, el escuchar las palabras de Jesús sobre su concepto de familia, cuando dijo que su verdadera familia, madre y hermanos, era quien hacía la voluntad de Dios, debía sonar muy extraño y peligroso en aquel contexto. Verdaderamente, los valores del evangelio, que hablan de igualdad y amor por los excluidos eran valores contracorriente para una sociedad bastante estratificada, como lo era la romana del primer siglo.

¹⁷ Ellas son mártires del año 202 o 203 de nuestra era, fueron arrestadas también en marzo, durante la persecución del emperador romano Severo, por no ofrecer culto al emperador.

¹⁸ Cf. Elsa Tamez *Luchas de poder en los orígenes del Cristianismo. Un estudio de la Primera Carta a Timoteo*. Santander: Sal Térrea, 2005, 65.

¹⁹ Carolyn Osiek, y Margaret Y. Macdonald, *The Women's Place*, 2.

Además de la discusión sobre el liderazgo de las mujeres en la iglesia, impulsado por la ideología patriarcal, tenemos conflictos de clase ...

Ahora bien, al interior de las comunidades cristianas, también había conflictos en este periodo.²⁰ Además de la discusión sobre el liderazgo de las mujeres en la iglesia, impulsado por la ideología patriarcal, tenemos conflictos de clase, pues a estas alturas más personas, mujeres y hombres de posición acomodada, han ingresado a las comunidades cristianas. En la carta de Santiago encontramos esta tensión, pero también en 1Timoteo (Cf. v 3.10). También tenemos conflictos teológicos, pues surgen distintas formas de entender el evento de Jesucristo. A veces las diversas corrientes chocan entre sí y se desautorizan mutuamente.

De manera que, en estas condiciones, con conflictos externos e internos la vulnerabilidad y fragilidad de las comunidades cristianas se profundizaba. Por todo eso y más, el movimiento de Jesús, el Cristo, tiende a institucionalizarse, a establecer fronteras, a limitar participaciones y a excluir personas, ya sea por género o por no pensar de acuerdo a los líderes que en ese momento estaban en una posición de ventaja. Como consecuencia, debido a esta institucionalización y a la influencia patriarcal de la sociedad romana, las mujeres comienzan a ser excluidas del liderazgo en las comunidades eclesiales.

En este periodo, los códigos domésticos del ideal de familia de la sociedad romana empiezan a ser introducidos en las comunidades cristianas. En algunas comunidades se enfatiza una reciprocidad, como en *Efesios*, *Colosenses* y *1Pedro*. La reciprocidad que aparece en estas cartas no está ni en Aristóteles ni en los pensadores que los repitieron. Ninguno dice “esposas obedezcan a sus amos,

²⁰ Elsa Tamez, *Luchas de poder*.

amos amen a sus esposas” ni “hijos obedezcan a sus padres y padres no hagan enojar a sus hijos”, ni mucho menos advierten: “esclavos obedezcan a sus amos y amos no maltraten a sus esclavos”.

Pero en otros textos bíblicos, más duros contra las mujeres, la reciprocidad no aparece. En 1Tm los códigos aparecen en forma desperdigada, sin la reciprocidad. Las mujeres deben mantenerse en silencio (2.11-12), los hijos deben obedecer sin más (3.4) y los esclavos deben simplemente servir y honrar a sus amos (6.1-2). *Primera de Timoteo* es una carta escrita hacia el final del primer siglo o principios del segundo, en donde se ve claramente una fuerte tendencia a la institucionalización. Se promueve una casa regida por los códigos domésticos de la sociedad romana, y se espera que así sea la iglesia, en tanto casa de Dios (2.14).

La tendencia de exclusión continuó a través de los siglos. Pero, así mismo continuó la resistencia de las mujeres a ser excluidas. Hay datos curiosos que ponen en evidencia el rechazo de la participación de las mujeres; por ejemplo hay un manuscrito griego (el occidental, SII) que cambia el orden de la pareja Priscila y Aquila, poniendo a Aquila en primer lugar, esto ocurre en el pasaje de *Hechos* que narra cuando Priscila y Aquila enseñan a Apolo. Ya dijimos que el orden marca la importancia de la persona. El historiador Justo González señala otro dato curioso al respecto: “una de las antiguas iglesias de Roma se llamaba en el siglo IV “Iglesia de Santa Prisca”; poco después se llamó la iglesia “de Prisca y Aquila”; y para el siglo VII era la “Iglesia de los Santos Aquila y Prisca”.²¹ Algo similar aconteció

²¹ *Hechos. Comentario Bíblico Hispano* (Miami: Ed. Caribe, 1992, 273).

con el caso de Damaris, la filósofa que se convirtió al cristianismo cuando escuchó a Pablo en el areópago. El mismo manuscrito griego occidental del siglo II sólo menciona a Dionisio. Posteriormente, Juan Crisóstomo, padre de la iglesia, hablaba en uno de sus escritos de Dionisio y su esposa Damaris.²²

Por otro lado sabemos que las mujeres siguieron muy activas en las comunidades cristianas ortodoxas, aunque el liderazgo visible y de embargadora se dio más en las corrientes gnósticas y proféticas.²³

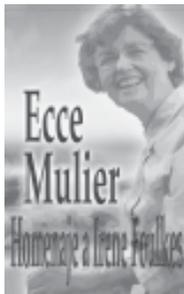
Conclusión

No cabe duda que las mujeres fueron líderes importantes en los orígenes del cristianismo. Los mismos textos bíblicos son testigos de este hecho, a veces explícitamente y otras no tanto; la aplicación de la hermenéutica de "la sospecha", nos ayudó a ver su liderazgo, aunque invisibilizado a través del lenguaje. No cabe duda también que por distintas razones, sean culturales patriarcales o de estrategia socio-política su participación generó tensiones y paulatinamente fueron siendo excluidas de las comunidades ya institucionalizadas. Pero siempre a través de toda la historia, hasta hoy hubo mujeres que se distinguieron por su liderazgo, aunque no en la cantidad como lo fue en el periodo del movimiento de Jesús en Palestina y en el periodo apostólico del movimiento de Jesús, el Cristo.

²² Ivone Reimer Richeter, *o. c.*, 25.

²³ Cf. Suzanne Tunc, *También las mujeres seguían a Jesús*, 121-126.

¿Qué hacer frente a tanta diversidad de posición en los mismos textos bíblicos? Creo que para nosotros, cristianos y cristianas, nuestra actitud debe ser la de volver siempre al evento de Jesucristo: su vida, práctica y enseñanzas, incluyendo su pasión y resurrección. Este evento, que indiscutiblemente lo sabemos a través de los evangelios, tiene prioridad sobre todos los escritos. La actitud que debemos asumir es la de Jesús. Y lo que aprendemos de Jesús en los evangelios es que su actitud ante las mujeres siempre fue de acogida, de liberación, de solidaridad.

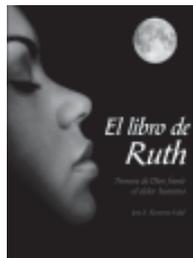


**ECCE MULIER:
HOMENAJE A
IRENE FOULKES**

Varios autores

UBL (2005), Valor: US\$11.00

Esta obra es un reconocimiento de la UBL a la labor docente de la Dra. Irene Foulkes, quien a lo largo de cinco décadas logró combinar en forma admirable el rigor académico con la sensibilidad espiritual. Un aspecto sobresaliente de su ministerio fue su incansable esfuerzo por la promoción de la mujer en nuestro continente. Irene ha sido docente, pastora y amiga de generaciones de teólogas, biblistas, pastoras y pastores de todos los países de América Latina y el Caribe. Esta es una palabra colectiva de gratitud a la maestra y amiga.



EL LIBRO DE RUTH

José Enrique Ramírez-Kidd

UBL (2004), Valor: US\$20.00

El libro de Ruth hace un valioso aporte al pensamiento bíblico: le da status teológico al mundo de lo cotidiano, de lo pequeño. Descubre un nuevo rostro de Dios en el antiguo testamento: el de la cercanía, la intimidad y la ternura. El Dios de Israel se hace presente en la acción decidida y en las palabras reflexivas de dos mujeres; es compañero de camino y "sombra a su mano derecha".

El presente acercamiento al libro de Ruth se hace a partir de tres momentos: exegético (análisis narrativo del texto y estudio de temas de sociología histórica); pastoral (reflexión sobre diferentes aspectos de la realidad actual, de la experiencia humana y de la fe) y litúrgico (apropiación silenciosa del texto ayudada por el recurso o símbolos litúrgicos).

E

D

I

T

O

R

I

A

L

S

E

B

I

L

A



**EN LA DISPERSIÓN EL
TEXTO ES PATRIA.**

**INTRODUCCIÓN A LA HERMENÉUTICA
CLÁSICA, MODERNA Y POSMODERNA.**

Hans de Wit

UBL (2002), Valor: US\$16.00

Este primer tomo de la obra del Dr. Hans de Wit abarca en más de 500 páginas la historia de la interpretación bíblica empezando con las relecturas en el mismo Antiguo Testamento, atravesando la interpretación rabínica y patrística, los métodos históricos, la teología latinoamericana y los métodos de la posmodernidad. El estudio y análisis crítico de la historia de la interpretación bíblica prepara el camino para el segundo tomo, a ser publicado, que aplicará los métodos estudiados al texto de Jueces 4, según la propuesta de la complementariedad de métodos exegéticos y hermenéuticos del Dr. de Wit.

E

D

I

T

O

R

I

A

L

S

E

B

I

L

A

VIDA Y PENSAMIENTO es una revista semestral de la Universidad Bíblica Latinoamericana que presenta aportes en las áreas de la investigación bíblica, teológica, pastoral y disciplinas afines, en diálogo con la realidad contemporánea de América Latina. Cada número enfoca un tema central desde las diversas disciplinas y contextos del quehacer institucional.



La **UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA** es una institución educativa ecuménica que desarrolla su labor en las áreas de la reflexión e investigación bíblico teológica, tanto en su sede central en San José, Costa Rica, como a través de una red de instituciones educativas en diversos países de América Latina y el Caribe.

La UBL ofrece los siguientes programas universitarios:
Bachillerato, Licenciatura y Maestría en Ciencias Bíblicas
Bachillerato, Licenciatura y Maestría en Ciencias Teológicas



Universidad Bíblica
Latinoamericana, UBL
Editorial Sebila
Apdo 901-1000 San José, Costa Rica
Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: ubila@ice.co.cr
www.ubila.net